

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 27. — N° 830.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

M. Havin; grabado. — El médico de Cuquiñan. — Un cristiano y un judío. — Poesía. — Venganza irlandesa. — Sucesos de España; grabados. — Pólvora nueva; grabado. — Las fiestas de los Armorinos en Neuchatel; grabado. — Revista de Paris. — Las Escuelas profesionales de mujeres; grabado. — El cervato; grabado. — Debe y haber. — La Moda del Correo de Ultramar; grabados.

M. Havin.

La muerte no se detiene, sino que al contrario multiplica en Paris sus terribles golpes. Apenas salimos de una ceremonia fúnebre ya tenemos que correr á otra. M. Havin, director del periódico el *Siècle*, diputado, miembro del Consejo general de la Mancha, ha fallecido en la noche del 12 de noviembre en Torigny-sur-Vire, cerca de Saint-Lô, al cabo de una lenta agonía, que hacia muchos dias habia quitado toda esperanza á sus amigos.

Nacido en el último año del pasado siglo, Havin tuvo una juventud bastante borrascosa. En 1815 acompañó en el destierro á su padre, antiguo convencional que habia votado la muerte de Luis XVI. Interesante por demás seria el estudio que podria hacerse sobre el influjo que ejercieron en toda una generacion de jóvenes aquellas proscripciones que siguieron á la segunda restauracion de la monarquía borbónica. ¿Qué de grandezas republicanas é imperiales caidas se encontraban entonces en Bélgica y en las orillas del Rin, y qué lecciones tan magnificas podian dar á la juventud aquellos hombres que habian sido la historia viva de la Francia de 1789 á 1815!

Leonor Havin no entró de lleno en la vida política hasta 1830. La victoria de julio le decidió á abrazar la carrera que su padre habia seguido. Elegido diputado en 1831 por su pais natal, tomó asiento en el punto extremo donde la posicion de la izquierda toca á las regiones gubernamentales. Desde aquel instante se pudo prever la singular fortuna que debia tocarle al diputado de Saint-Lô. Hombre de orden y de progreso á la vez, lleno de mo-

deracion en la forma y en la expresion de sus ideas, pero tambien de una inquebrantable firmeza, fué como un lazo de union para los oidores violentos que tenia á su derecha y á su izquierda. Lo restante fué obra de su inteligencia y de su carácter conciliador. Llamado á figurar en la mesa de la Cámara, nunca perdió ninguno de los amigos que tenia en todos los campos. M. Havin representaba allí la oposicion con la mas delicada urbanidad; pero tambien su voto manifestaba

claramente sus opiniones en todos los casos solemnes.

Una sola vez pareció haberse dejado arrastrar por la pasion, y fué para dirigir la campaña de los banquetes que debia traer la revolucion de febrero. Una vez que se consiguió el triunfo, M. Havin entró en el primer consejo de Estado republicano, de donde salió á fines de 1851. Estando vacante la direccion del *Siècle* se la dieron y en ese puesto se ha podido apreciar durante diez y ocho años lo que valia un hombre de su temple á la cabeza de una publicacion importante. En 1863 no tuvo mas que presentarse á las elecciones legislativas para salir diputado por dos departamentos, el del Sena y el de la Mancha.

Leonor Havin ha muerto rodeado del cariño de los suyos y de la estimacion de todos. La prensa de Paris estaba representada en sus exequias por los señores Emilio de Girardin, Adolfo Gueroult y Enrique de Baudrillard; quienes dieron en nombre de todos el poster adios al que acaba de dejarnos.

G. B.



M. Havin.

El médico de Cuquiñan

El célebre poeta José Roumille nos leyó y recitó cierto dia un cuento que vale la pena de ser traducido.

Y cuidado que él dice que no es cuento sino historia.

Va pues de historia.

Haced corro y prestad atencion.

I.

Erase un médico muy sabio y entendido porque habia estudiado mucho, pero sin embargo, en el pueblo de Cuquiñan, donde se habia establecido despues de dos años, maldita la confianza que en él se tenia. ¿Qué quereis? Siempre le hallaban paseando con un libro en la mano, y los cuquiñaneses se decian:

— Nuestro médico de nada sabe nada; continuamente está leyendo. Si tiene necesidad de aprender es que no sabe. Si no sabe es un ignorante.

Nadie les apeaba de su burro y... vamos, no tenian fe en él.

Un médico sin enfermos es una lámpara sin aceite.

trado en mi corazón, empeño mi palabra de recibir al momento el santo bautismo y seguir la fe de Cristo abjurando de mis errores y creencias, si perdonan la vida y dejan libre al reo que está para recibir la muerte.

Una confusa vocería producida por un extraordinario júbilo, se siguió á las palabras del generoso hebreo, á cuyas súplicas unió las suyas á voz en grito la inmensa muchedumbre...

El gobernador, deseando evitar un conflicto popular, caso de negarse á tales desmanes, dió orden de suspender la ejecución, pero solo por unos pocos días, interin se participaba al señor Rey lo sucedido.

Bien conocidos y señalados eran los servicios que en varias ocasiones Jucef Struch, muy conocido en la corte por su importancia, prestara á los curiales del rey, y también el respeto con que por su posición y arraigo era mirado por los de su raza; así que pensando con razón el obispo y demás autoridades en los favorables resultados que á la religión cristiana podía reportar la conversión de un judío tan distinguido como aquel, cuyo ejemplo indudablemente habian de seguir muchos luego, se apresuraron á gestionar para que tuviese efecto la súplica de aquel venerable israelita que, olvidando las graves ofensas inferidas continuamente á los suyos, abogaba con general admiración por un delincuente á la par que sanguinario enemigo del pueblo judío.

II.

Pocas horas han trascurrido desde los sucesos descritos.

Las campanas del monasterio de Santa Clara con repetidos y frecuentes repiques anuncian á los habitantes de Gerona una religiosa é imponente ceremonia.

En aquel templo, que no puede contener el inmenso gentío que se agolpaba á sus puertas, recibe el agua santa del bautismo con solemne pompa, afiliándose á las banderas de la fe cristiana, el que poco antes desconocía ó negaba al Dios verdadero, apadrinando al neófito Jucef Struch, el obispo de la ciudad Dalmacio de Mur y la abadesa del mismo convento, cambiando sus nombres judáicos por los de Benito Dalmacio.

Con semejante inesperado suceso nadie puede desconocer los triunfos que alcanzaria la religión, pues sabido es que el ejemplo se propaga tanto mas en cuanto los que lo dan ocupan una posición elevada por sus virtudes, saber ó riquezas. El nuevo discípulo de Cristo fué de todos aplaudido, dando con su buen ejemplo una lección muy saludable á aquellos fanáticos y ciegos que con bien mezquinos sentimientos se gozaban en insultar al infeliz pueblo hebreo, mucho mas digno de compasión que de ser tan vilmente maltratado.

En aquellos tiempos de ignorancia y de tan ruines odios y venganzas, en que en el nombre de Dios se perpetraban los mas repugnantes crímenes, legándose de padres á hijos tan encarnizado rencor contra el pueblo judío enemigo del nombre de Cristo, hubo de probarles aquel compasivo hebreo que el corazón de los hombres es igual, grande á veces y muy mezquino otras, capaz de acciones las mas generosas como de los mas nefandos crímenes.

ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL.

Poesía.

LOS CAMPESINOS.

(Á MI AMIGO Y COMPATRIOTA DON J. M. TORRES CAICEDO.)

¡Oh felices de vosotros
Los que amais la soledad!
¡Los que huyendo de los pueblos
La dulce calma encontráis
En el valle ó las montañas
Y en campestre humilde hogar!
¡Los que oís en la arboleda,
Cuando el alba asoma ya,
Y en las tardes soñadoras
A los pájaros trinar!
¡Los que auras puras y esencias
De la floresta aspiráis,
Y que veis cielos azules,
Y que oís el platicar
De las flores, con las fuentes
Que por las cañadas van!
— ¡No envidieis otra ventura!
¡Teneis la felicidad!
¡Que en las grandezas del mundo
No están la dicha y la paz!

¡Oh felices de vosotros
Los que la vida buscáis
Con el trabajo campestre
Que honor y provecho da!

¡Los que en la fresca alborada
El tibio lecho dejáis,
Y al pié de los mansos bueyes
Vais al barbecho á sembrar!
Que esos granos, en millones
La tierra convertirá,
— Esa madre tan fecunda
Que rara vez niega el pan! —
¡Felices sois! — ¡la esperanza
No os abandona jamás,
Y el tiempo aguardáis tranquilos
De las cosechas llegar!
— ¡No envidieis otra ventura!
¡Teneis la felicidad!
¡Que en las grandezas del mundo
No están la dicha y la paz!

¡Oh felices de vosotros
Cuando veis desde el alar,
En la colina ó el llano,
Y en el recuesto, que ya
Las hermosas sementeras
Empiezan á florear!
Cuando, con el hacha al hombro,
A la virgen selva vais
A hacer la roza do el trigo
Otro año habeis de sembrar,
Y que á entradas de la noche
Al cortijo regresáis,
Donde os espera la amada
Cantando en el manantial,
En tanto que del pajizo
Veis la humareda brotar!
— ¡No envidieis otra ventura!
¡Teneis la felicidad!
¡Que en las grandezas del mundo
No están la dicha y la paz!

¡Oh felices de vosotros
Cuando en la labranza estais,
Los sus frutos cosechando,
Al són de tierno cantar!
¡Cuando veis por todas partes
Gentes que vienen y van,
Cargando el fruto precioso
De su rustida heredad,
Mientras otros campesinos
Avientan trigo acullá,
Y que cual lluvia de oro
Mirais del viento bajar!
¡Oh felices de vosotros
Que blando sueño encontráis,
Lejos del mundo opulento
En vuestro sencillo hogar!
— ¡No envidieis otra ventura!
¡Teneis la felicidad!
¡Que en las grandezas del mundo
No están la dicha y la paz!...

J. TEMISTOCLES TEJADA.

1868.

Venganza irlandesa.

LEYENDA FANTÁSTICA.

(Conclusion.)

Apenas hubo leído el pliego, cuando el remordimiento y el dolor se despertaron en el alma de O'Gunnel. Su culpable conciencia empezó á persuadirse que en aquella extraña correspondencia habia algo de sobrenatural. No habia participado á nadie su viaje á Dubin, á cuya ciudad acababa de llegar el día antes. ¿Qué humana criatura podria de tal modo descubrir los mas recónditos secretos de su mente? ¿Quién podria con tanta seguridad, despues de un descanso de pocas horas, saber dónde se hospedaba?

Oprimido su espíritu por una vaga, pero no interrumpida inquietud, iba perdiendo de día en día el apetito y el sueño. Para aliviar la molestia de sus temores buscó en el seno de los mundanos placeres la distracción y el olvido, pero la pena que le martirizaba no le abandonaba jamás.

El 13 de febrero, mientras estaba en la mesa durante una de las tres noches del bullicioso carnaval, y en el instante mismo de levantar el brazo para hacer su toast, uno de los criados presentóle una carta cerrada con sello negro. Apenas le vió, cuando lo mismo que si estuviera herido por un rayo depuso la copa sobre los man-

teles y cayendo en su asiento permaneció mudo é inmóvil cual la tétrica sombra de Banco. Levantóse al volver en sí de su abatimiento, y pretextando una repentina indisposición, abandonó el banquete, las mujeres y los amigos.

Al despuntar el alba del siguiente día, acompañado de un solo criado, dejó Dubin, haciendo correr la voz de que habia partido á caza á las montañas de Wicklow.

Aquella carta repetida el día 13 de cada mes, fué la que le arrastró á llevar una vida solitaria. Las placenteras distracciones y los inocentes paseos, parecían entonces sueños de una vida pasada. No podia esperar otra cosa que un alivio precario á su abatido ánimo; un momentáneo olvido de sus torcedores remordimientos. El desventurado creia poder adormecer su conciencia con la vida activa de los campos y con los gozos materiales, empero la *Isla de la Virgen* aparecia constantemente á su vista, y en cualquiera parte que se hallase veia á su lado el ensangrentado y amenazador aspecto de Patrik O'Darcy. Entre estas luchas interiores pasó O'Gunnel todo el mes de febrero.

Con una regularidad que le aterraba, fué recibiendo el día 13 de cada mes la fatal condena que le acortaba treinta días de existencia.

Al anochecer del 13 de junio regresaba de su periódica gira á la montaña, cuando al llegar al recodo de un angosto sendero que constantemente seguia el serpeneteo de un caprichoso torrente, se le apareció de pié sobre un pequeño promontorio O'Darcy, señalándole con el dedo una inmensa piedra junto á la cual era preciso que pasara para proseguir su camino.

A semejante aparición, turbóse O'Gunnel y parándose, llevó la mano á una de sus pistolas, fieles compañeras de sus excursiones, la cual disparó con mano trémula al aterrador fantasma.

La sombra continuaba inmóvil con aire de desprecio señalándole la piedra, cuando de repente desapareció como por encanto, ante los ojos del inglés. Sobrecogióse este por un secreto terror y adelantándose despues de breves instantes, hácia la piedra, halló encima de ella la mensual misiva que le recordaba el medio año que le quedaba de vida.

Cada vez mas atemorizado con tan tenaces y misteriosas apariciones, iban creciendo sus congostas, y á medida que los días avanzaban, un mortal pavor se habia apoderado de su alma á la aproximación de cada nuevo mes.

Llegado que hubo el 13 de julio, y habiéndole pasado el oficial sin accidente alguno, abandonóse á la esperanza de no recibir la mensual carta.

Mientras mas alegre que de costumbre regresaba á su morada, reparó al atravesar un pequeño puentecillo, un hombre que con impasibilidad le obstruia el paso. Era este un noble anciano católico, al cual habia hecho incendiar la casa, durante su última expedición contra los sublevados de Wexfort.

— Buen hombre, díjole el oficial, os suplico que me deis libre el paso.

— Caballero, os ruego que detengais vuestra excursión un momento: os estaba esperando, contestó el anciano.

— Retiraos; un oficial del ejército del rey nada tiene que hablar con papistas.

— Porque los papistas, añadió el católico con energía, desprecian al vil incendiario y bárbaro homicida. ¿No es verdad?

— ¡Miserable!... Nadie me ha ofendido impunemente. ¡Escoged y defendeos!

Y encendido el rostro por el furor, O'Gunnel presentaba al anciano sus pistolas.

— Quanto en otro tiempo me ligaba á la vida, respondió este friamente, tú me lo quitaste. A pesar de preferir la muerte á la humillación de la existencia en que me ha sumergido el odio encarnizado del hereje sanguinario, no quiero descender á aprovecharme de la ventaja que sobre tí me da esta ocasión... La mano del asesino tiembla siempre al descargar el golpe...

— ¡Enhorabuena! ¡mas la mia no tiembla!

Al oír estas palabras, el pobre irlandés sacó de su seno una carta que presentó al oficial, diciéndole con sarcónica sonrisa:

— Tomad este papel que me encargaron os diera en vuestras propias manos... Y bien, teniente O'Gunnel: ¿os tiembla ahora la mano?

Al reconocer el negro sello, parecióle al desgraciado jóven que un brazo de plomo comprimía fuertemente su corazón. Sintió que se le doblaban las rodillas, y procurando apoyarse con una mano en la barandilla del puente, cayó al suelo desvanecido.

Cuando volvió en sí, miró en derredor suyo. Las aves nocturnas aleteaban pausadamente entre las cavidades de las rocas. Los árboles se elevaban en forma de caprichosos fantasmas. Creyó estar solo, y al levantar pausadamente la cabeza para contemplar la apacible calma de los cielos, vió encima de sí la imagen de O'Darcy que le miraba fijamente con encendidos ojos, puesto de pié en el borde aterrador de un oscuro precipicio.

En aquel mismo instante vibraron en el espacio las doce campanadas de media noche, que dieron en el campanario de la vecina aldea.

Enojosa tarea seria referir á cuántos medios acudió el desgraciado O'Gunnel, para sustraerse á su mortal perseguidor y á la terrible idea de su cercano fin.

Obtenida que hubo una real licencia, empezó á recorrer toda la Escocia y la Inglaterra, pero ni sus cortas estancias en las ciudades, ni la supresión de todo

trato, le sustraían á la fatal amenaza que todos los días á las 13 de cada mes le llegaba puntualmente.

Por el mes de agosto, determinó abandonar los tres reinos unidos, y refugiarse al lado de un pariente que hacia algunos años habia establecido su casa de comercio en Amsterdam.

Embarcado que estuvo, durante la primera semana del mes en un buque que se hacia á la vela para Rotterdam, y á medida que desaparecian ante sus ojos las nativas playas, le parecia alejarse mas y mas de la sepultura que tantos meses hacia le aguardaba.

Cierta noche, durante la travesía levantóse una terrible borrasca que puso al buque en inminente peligro de naufragar. Habiendo abandonado O'Gunnel su camarote, dirigióse al puente; y al contemplar á la tripulación ocupada en amainar las velas al pálido resplandor de los relámpagos, divisó de pronto la aterradora sombra de O'Darcy cabalgando sobre una entena, el cual despues de contemplar fijamente al teniente con sus brillantes ojos, arrojóle sobre cubierta la periódica carta; soltó una sardónica carcajada, y encaramándose rápidamente por la jarcia del palo de mesana, se perdió de vista entre la densa oscuridad de aquella noche.

¡Era la del 13 de octubre!

Cuanto mas inesperada, mas espantosa le fué á O'Gunnel aquella vision del aterrador irlandés, y abandonando ya todo resto de la esperanza que habia conseguido

al emprender su viaje, cayó de nuevo en su mortal abatimiento.

Llegado que hubo á la casa de su pariente, apenas fué reconocido de puro demudado. Pálido, livido el rostro á consecuencia de la fiebre que le devoraba, parecia un espectro. Una precoz vejez; su triste y penoso ensimismamiento; el remordimiento incesante que le acosaba, y por último su agitacion no interrumpida, habian acabado en el bizarro militar y apuesto jóven, con el jovial calavera de otros tiempos.

Inquieto y admirado por semejante cambio, atrevióse

de su valor, y nuestra religion tiende una mano bienhechora al pecador contrito.

— ¡Ay, amigo mio! contestóle amargamente O'Gunnel. ¡Hasta me está negado el consuelo de la oracion! Pocos pasos me quedan que dar sobre la tierra y á cada uno que dé se interpondrá el perseguidor demonio que apetece mi muerte. Esta noche cuando dará la primera campanada del nuevo dia, no seré mas que un cadáver. Pero... Mas no... ¡mira! ¡Héle allí!... ¿Le ves?

Y así diciendo, señalaba con la mano un marinero jóven de elevada estatura, que con los ojos fijos en él,



SUCESOS DE ESPAÑA. — Los talleres nacionales de Madrid.

algunas veces su pariente á preguntarle sobre la causa de aquella mudanza; pero solo tuvo alguna que otra rara é incoherente respuesta.

Cierta tarde en que el infeliz teniente paseaba con mas solicitud que de costumbre, á lo largo del canal que discurre por Heesen Eralt, una de las calles de mas importancia de Amsterdam, invitábale el comerciante á que le contase el origen misterioso de la extraordinaria variacion de su naturaleza; empero viendo que se mantenía firme en su silencio, quiso hacer la última tentativa, y con solemne, pero dulce acento le dijo:

— Escucha, Enrique: por mas que tu alma estuviera presa de los mas crueles remordimientos, oye al pariente, oye al amigo que te ama. Dios pesa la misma culpa que el arrepentimiento del hombre. En su balanza cada cosa tiene la misma medida



Sucesos de España. — Entrada de don Emilio Castelar en Madrid.

se adelantaba por la orilla opuesta del canal. Acababa de dar el toque del Ave Maria del dia 13 de diciembre de 1799.

No pudiendo Enrique continuar su camino, fué trasportado á casa de su pariente, y colocado en la cama se le prodigaron todos los cuidados que reclamaba su alarmante situacion. Persuadido el comerciante de que podia mucho en el estado de su huésped su exaltada mente, aprovechó un rato de aletargamiento para hacer colocar enfrente de su cama un péndulo cuya marcha se adelantó dos horas. Además el cariñoso pariente quedóse á velar al desgraciado teniente aquella noche.

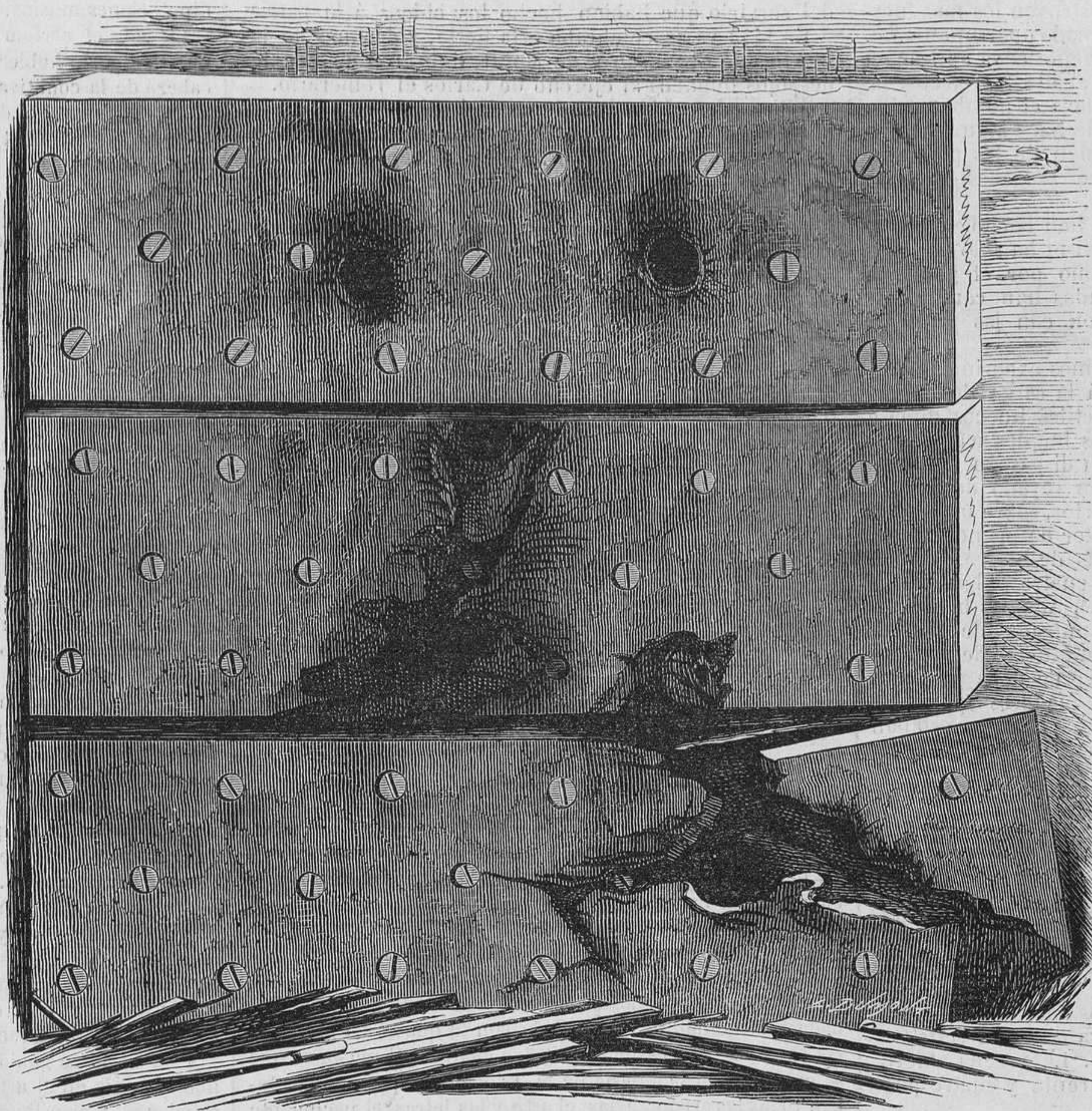
A medida que avanzaban las horas, se iba agravando el estado del infeliz enfermo. Apenas se oyó el primer toque de las doce, levantó O'Gunnel tembloroso la cabeza; medio apoyó su cuerpo en la almohada, y se quedó con los ojos abiertos é inmóviles sobre la cifra fatal. No bien hubo terminado la vibración de la última campanada, dudando casi de su existencia, preguntó á su pariente la hora que era.

Asegurado ya de que habia trascurrido el dia 13 de diciembre, pareció serenarse y una ligera esperanza se apoderó de su alma.

Pero cuando dos horas después la aguja señaló en la esfera las dos de la madrugada, hora que correspondia á la verdadera media noche, abrióse estrepitosamente la puerta de la estancia, y un marinero irlandés de elevada estatura adelantóse sin pronunciar una palabra hasta la cama. Fijó su ardiente y fascinadora mirada en los ojos de O'Gunnel, y lanzando este un estertóreo quejido

dejóse caer sobre la almohada... El marinero era el hermano de O'Darcy... El teniente habia dejado de existir... F.

tores de los formidables instrumentos de destruccion que cada dia inventa y perfecciona el arte de la guerra. Fusiles de tiro rápido, cañones monstruosos, máquinas



Placas de blindaje que sirvieron para las experiencias hechas en Pola con la pólvora Pertuiset.

Sucesos de España.

Los talleres nacionales de Madrid. — Entrada de don Emilio Castelar.

Dos dibujos hemos recibido de Madrid esta semana, y publicamos en este número, sobre los cuales nuestras explicaciones serán breves. Con efecto, el de los talleres nacionales es el segundo que damos sobre el mismo asunto, y por lo tanto no necesita ya nuestros comentarios; y en cuanto al que representa la entrada en Madrid del elocuente demócrata don Emilio Castelar, la escena en verdad no es otra cosa que la que conocen ya nuestros lectores cuando entraron sucesivamente en la capital Serrano, Prim y Olózaga. Ha sido, segun nos escriben de la corte, el mismo entusiasmo, la misma ovacion, la misma fiesta en la poblacion de Madrid, que aplaude con delirio al patriotismo ora en los monárquicos ora en los demócratas. Nuestro dibujante ha figurado el momento en que el célebre desterrado, condenado á muerte por el gobierno anterior, pasa por delante de la fuente de las Cuatro Estaciones aclamado por la muchedumbre. M. U.

Pólvora nueva.

PROYECTILES EXPLOSIBLES.

En diferentes ocasiones hemos hablado á nuestros lectores de los formidables instrumentos de destruccion que cada dia inventa y perfecciona el arte de la guerra. Fusiles de tiro rápido, cañones monstruosos, máquinas



SUIZA. — La fiesta de los Armorinos en Neuchatel.

infernales que en un momento destruyen los mas fuertes navios, de todo esto hemos hablado oportunamente. Pero hé aquí ahora un nuevo agente cuya aplicacion hará mas terribles aun que hasta el dia los efectos de la artillería: es una pólvora que lleva el nombre de su inventor, M. Pertuiset, y que desde hace algun tiempo ocupa muy formalmente la atencion de las potencias militares, que no quieren quedarse rezagadas en la via de los armamentos perfeccionados.

Adoptada ya en Rusia, donde se han hecho experiencias concluyentes, la pólvora Pertuiset ha sido tambien experimentada en setiembre último por el gobierno austriaco, en Trieste, y los resultados han confirmado plenamente los que se adquirieron con las primeras pruebas.

Hé aquí la relacion de estos últimos experimentos:

M. Pertuiset destina su pólvora á la carga de las balas explosibles, granadas y proyectiles huecos que se emplean contra los blindajes de los buques acorazados. En las experiencias hechas en Pola disparaba las balas cargadas con esta pólvora un cañon rayado de Krupp, de ocho pulgadas de diámetro interior, sobre un blanco que figuraba el flanco de un monitor de primera fuerza. Formaban la coraza dos placas de hierro, una de cuatro pulgadas y media y otra de cuatro pulgadas tres cuartos de grueso (medida inglesa). Además habia un refuerzo de madera dura, de diez pulgadas de grueso, y luego venian una segunda placa de hierro de pulgada y media, y finalmente, otro refuerzo de doce pulgadas de madera de encina. Dos enormes maderos apuntados sostenian el aparato, cuyas diferentes partes estaban reunidas por medio de pernos de tres pulgadas y media de diámetro.

Se principió la experiencia tirando con balas ordinarias, que apenas dejaron huella en la superficie de la primera placa de blindaje.

Luego emplearon los proyectiles huecos cargados con la nueva pólvora, y al primer disparo, la fuerza de la explosion no solo hizo saltar las placas y la madera, sino que destrozó la parte de detrás y arrancó del blindaje un pedazo de metal de veinte y dos pulgadas de largo sobre quince de ancho.

Al segundo disparo los destrozos fueron tales, que el interior del blanco no ofreció ya ninguna resistencia, y así se acabó el experimento. La brecha abierta en el blindaje tenia esta vez cuarenta y cuatro pulgadas.

Las dos balas disparadas por M. Pertuiset eran de hierro fundido y templado en las fábricas austriacas, que pesaban 90 kilogramos cada una, y estaban cargadas con 1,500 gramos de pólvora nueva. La carga del cañon era de 12 kilogramos de pólvora ordinaria.

Añadiremos que M. Pertuiset no emplea mechas, ni cebo, ni cápsulas, ni fulminante; que su pólvora no se inflama ni con el choque ni aun con el contacto de un cuerpo en ignición, y que por consiguiente su manipulacion no es peligrosa; por último, que el proyectil puede estallar segun se quiera, ya en el seno del obstáculo, ya en el vacío despues de haberle atravesado, y con esto se podrá apreciar el papel á que este nuevo agente se halla destinado en las guerras marítimas del porvenir.

P. P.

La fiesta de los Armorinos

EN NEUCHATEL.

El 31 de octubre de este año, la ciudad de Neuchatel inauguraba un nuevo colegio, y este tercer edificio, tan vasto como espléndido, consagrado á la educacion de la juventud, podría quizás parecer anormal en una ciudad tan pequeña, si allí no se tuviera muy presente esta incontestable verdad: *Que sin instruccion, la democracia no es mas que una quimera.*

Aquel dia, feliz para todos, debia serlo principalmente para la juventud, y esto hizo que se levantara de su sueño la antigua fiesta de los Armorinos, que dormia hacia ya veinte años.

Su origen, que se pierde en el misterio, está basado, sin embargo, en una tradicion. En los siglos XIV y XV, los condes de Saboya, poseedores de la orilla meridional del lago, hoy canton de Vaud y de Friburgo, no podian ver sin codicia las torres y torreones del castillo de Neuchatel, que dominaban la pequeña capital de este condado, y les pareció cosa fácil á los saboyanos el apoderarse de él por sorpresa y por fuerza.

Un dia pues, unas barcas que habian salido de Iverdon ó de Estavayer, dejaron en la orilla correspondiente á Neuchatel unos toneles que, dirigidos al gobernador, fueron transportados al patio del castillo. El gobernador demostró la mayor indiferencia, ni siquiera preguntó lo que contenian; pero llegada la tarde, unos muchachos que jugaban por allí oyeron ruido en los toneles, y avisaron á sus padres, los cuales se armaron precipitadamente y subieron al castillo, alumbrados por las antorchas que sus hijos llevaban.

Presente fatal, como el caballo de Troya, los toneles contenian guerreros saboyanos, que pagaron con su sangre su atrevida empresa.

Los Armorinos, ú hombres cubiertos de armaduras, subian pues de noche al castillo del príncipe, acompañados de los muchachos con antorchas, en recuerdo

del servicio que habian hecho los chicos á la patria.

En 1473 ya se celebraba esta fiesta, y despues de las batallas de Grandson y de Morat, figuraron en ella los despojos tomados al ejército de Carlos el Temerario.

«Picas, hermosas vestiduras de á pié y á caballo, dice el cronista de Neuchatel, Hugo de Pierre, en su relacion de la batalla de Morat, armaduras de caballeros de todos los paises y lenguas; cada cual recogió lo que pudo, de manera que parecia que volvia del mercado. Especialmente trajeron veinte y cuatro hermosas armaduras y penachos de caballeros...»

Estas armaduras borgoñonas debieron sufrir transformaciones, pues las que figuraban en el cortejo ofrecian los caracteres del siglo XVI.

Un tiempo magnífico favoreció la fiesta, y durante dos horas una larga fila de alabarderos y coraceros á pié y á caballo, atravesó las calles á los sonidos de una marcha solemne con tambores y pifanos.

Suprimida despues de la revolucion del 1º de marzo de 1848, que tenia al país separado de la Prusia, esta fiesta puede ahora renacer con un nuevo carácter, y volviendo á poner de relieve gloriosos recuerdos, celebrará para siempre la patria suiza, á la cual el canton de Neuchatel se halla indisolublemente reunido.

A. B.

Revista de Paris.

Las honras fúnebres que se han hecho á Rossini el sábado de la última semana en la iglesia de la Trinidad, han sido, aun en Paris, donde se suceden con tanta frecuencia los grandes espectáculos de toda especie, uno de esos acontecimientos excepcionales que dejan memoria. En los largos años que contamos de residencia en Paris hemos visto entierros solemnes de celebridades de todo género; pero nada á la verdad es comparable con lo que se ha hecho en las exequias de Rossini. Entre las cuatro mil personas que se apiñaban en la iglesia de la Trinidad, y que representaban todas las aristocracias, el arte y las letras, el nacimiento y la fortuna se distinguian en primer término: todo el Instituto de Francia, el Conservatorio Imperial de Música, el ministerio de la Casa del Emperador, representado por el mariscal Vaillant, la comision de autores y compositores dramáticos; las diputaciones de la Asociacion de los artistas músicos, de la Escuela de música religiosa, de la comision de vigilancia del canto de la villa de Paris, de las principales sociedades corales é instrumentales de Paris, y de distintas ciudades y conservatorios de Italia; completando la reunion los delegados de la prensa de Lóndres, y un número indecible de compositores, artistas célebres, periodistas, escritores, empresarios, etc. Finalmente, el emperador estaba representado por su primer chambelan el vizconde de Laferrière, y el rey de Italia por su embajador en Paris el caballero Nigra.

Los principales artistas de los teatros líricos de Paris habian querido tomar parte en este funeral, y los coros se componian del personal de la Opera, y del Teatro Italiano, con mas trescientos alumnos del Conservatorio. Faltaba un elemento importante, y era una orquesta, que suplían los contrabajos, las arpas y el órgano.

El programa era el siguiente:

El *Intróito* de la Misa de Difuntos de Jomelli, por los coros del Conservatorio;

El *Dies iræ* de Rossini, cantado por las señoras Nilsson y Bloch y por los señores Tamburini, Nicolini y los coros;

El duo del *Stabat* del mismo autor, por la Alboni y la Patti;

El *Quid sum miser* del mismo *Stabat*, por Faure;

El *Lacrymosa* del *Requiem* de Mozart, por los coros;

El *Vidit suum* del *Stabat* de Pergolesi, por la Nilsson;

El *Pie Jesu (Stabat)*, por las señoras Krauss y Grossi y los señores Nicolini y Agnesi;

Y en fin, la Plegaria del *Moisés* en el *Agnus Dei*, cantada por cuantos artistas habian tomado parte en el fúnebre y solemne concierto.

Todos los que han asistido á este funeral convienen en que esta última pieza y el duo de la Alboni y la Patti tuvieron una interpretacion incomparable, sin que esto sea decir que lo demás del programa dejó tampoco nada que desear á aquella reunion, donde abundaban tanto las inteligencias. ¿No es este el mayor elogio de los artistas que con tanto celo se prestaron á pagar este postrer tributo á la memoria del gran maestro?

Concluidas las exequias el cortejo se puso en marcha con direccion al campo santo del P. Lachaise, pasando por los bulevares y llevando en pos de sí á una parte considerable de la poblacion que continuamente se aglomeraba y aumentaba el séquito.

La comitiva marchaba en este orden:

Dos batallones del 29º de línea con sus tambores, las bandas de música de dos legiones de la guardia nacional, que tocaban la marcha fúnebre de la *Gazza ladra*, la plegaria de *Moisés* y fragmentos del *Stabat*; un coche de luto; el carro mortuario, cuyas cintas llevaban el caballero Nigra, M. C. Doucet, Auber, Ambrosio Thomas, Taylor, M. de Saint-Georges, señor Bazin, el príncipe Poniatowski, Elwart, Tamburini, Duprez, Faure y otras notabilidades; diversas

diputaciones musicales, el Instituto, el Conservatorio, etc.

Llegado el cortejo al campo santo fué preciso cerrar la puerta cuando hubieron penetrado los que marchaban á la cabeza de la comitiva, pues de no hacerlo así habria faltado al fin del funeral el debido recogimiento. Con efecto, ¿cómo impedir que la multitud ansiosa de oír los discursos que iban á pronunciarse sobre una tumba tan ilustrada no perturbara el órden que debia reinar en la ceremonia?

Siete discursos se pronunciaron por los señores C. Doucet y Ambrosio Thomas en nombre del Instituto; Ancona, en nombre de la Italia; Perrin, en nombre de los teatros líricos; Saint-Georges, por la Sociedad de compositores; baron Taylor, en nombre de la Asociacion de los artistas dramáticos; Arturo Pougin, en nombre de la Asociacion de los artistas músicos y A. Elwart, en nombre del Conservatorio.

Naturalmente, estos discursos tienen por fundamento el merecido elogio del difunto, y apenas varían mas que en la forma Daremos á conocer, sin embargo, la parte mas sustancial de lo que encierran los principales de ellos.

M. Camilo Doucet, amigo particular de Rossini, celebra con entusiasmo al gran compositor que ha tenido al mundo cautivo con la magia de sus acentos durante mas de medio siglo.

«Que se elevasen en Venecia ó en Roma, en Nápoles ó en Milan, y posteriormente en Paris, dice M. Doucet, lo cierto es que todos los ecos lo aprendieron y los repitieron incesantemente; que conmovieron á todos los corazones, y no hubo manos que no los aplaudieran.»

M. Doucet comprende la imposibilidad de trazar á grandes rasgos una vida que es á la par tan larga y tan corta; aquella inmensa carrera recorrida en tan poco tiempo, aquel tesoro de mas de veinte obras maestras, producidas apresuradamente en quince años de trabajo, y que en toda la lozania de su primera juventud sobreviven todavía á cuarenta años de reposo. Despues continúa diciendo:

«Al entrar por primera vez en Paris á fines del año 1823, el autor de *Tancredi* y del *Barbero*, de *Otelo* y de *Semiramis*, encontró en Francia sus obras triunfantes, en plena posesion del entusiasmo público, sorprendido quizá un momento por la novedad, pero conquistado muy luego por la admiracion, por una admiracion eterna.

» Su ardiente genio abrió un nuevo camino y marcó una nueva época en el arte musical, decia entonces Lesueur al saludar al recién llegado, y colocándole con esto al frente de un renacimiento de la música francesa.

» Seis años despues, al cabo de una segunda carrera tan rápida como la otra y no menos brillante, el autor del *Sitio de Corinto* y de *Moisés*, del *Conde Ory* y de *Guillermo Tell*, se alejó un dia de Francia prometiendo que dentro de poco volveria con alguna nueva obra; pero cansado ya entonces de la gloria y engañando nuestra esperanza, se encerró para siempre en un obstinado retiro, por una especie de capricho del genio, por una originalidad que acaso no sienta mal á su grandeza.»

M. Doucet supone que quizás la modestia le inspiró este sacrificio, y se funda para decir esto, en que se negó á tomar la cruz de la Legion de Honor despues del *Moisés*, porque no creia haberla merecido y de la cual no se juzgó digno hasta dos años despues, cuando el triunfo de *Guillermo Tell*, esto es, cuando consideró que su gran tarea de compositor estaba concluida. El discurso termina recordando que el emperador Napoleon III quiso que la gran cruz de oficial honrase la gloriosa ancianidad de uno de los hombres mas eminentes de este siglo.

«La Francia, añade, á quien el testamento de Rossini ha legado su último pensamiento, se entregulecerá de guardar sus cenizas, como guardará su memoria y las obras de su genio. La Francia cuidará con respeto de esa gloriosa tumba que rodean tantos dolores y ante la cual me ha sido dado depositar públicamente un doble tributo en nombre de las artes y del país.»

M. Ambrosio Thomas, representante de la Academia de Bellas Artes y del Instituto, recordó en breves y sentidas frases la irresistible influencia que Rossini ha ejercido en el mundo musical.

Dotado de una imaginacion fecunda y del espíritu mas brillante, le pinta luchando y triunfando en Italia en su primera juventud, luchas y triunfos que se extendieron á toda Europa deslumbrada, desde su aparicion, por aquel luminoso genio.

«Su rápida y prodigiosa fama, dice M. Ambrosio Thomas, debida á las seducciones de su arte, habria durado quizás mucho menos tiempo si al atractivo de la forma exterior no se hubiesen unido bellezas de un órden mas elevado. La vida y el movimiento de la escena, la verdad de los caracteres, la abundancia y claridad de las ideas, la armonía de las proporciones, la elegancia y pureza del estilo, hé ahí las bellezas que Rossini sembró en sus obras, marcándolas así con el sello de un gran maestro.

» Si en la música ligera, en la comedia, se mostró á menudo inimitable, ¿hasta dónde no se elevó cuando debió tratar asuntos mas severos? Con qué nobleza de sentimiento, con qué fuerza trazó las escenas mas grandiosas! Su última obra maestra dramática, escrita especialmente para Francia, *Guillermo Tell*, pone de manifiesto en la mas admirable unidad la elevacion de su pensamiento, la riqueza de su imaginacion y la majestuosa serenidad de su estilo.»

M. Ambrosio Thomas se pregunta, si hoy mas que nunca no hay que aprender en las obras de Rossini.

¿Cómo, exclama, ese melodista tan maravillosamente dotado, vino á ser un pensador y un gran músico?

Y la respuesta es la siguiente:

«Alcanzó este resultado por el asiduo estudio de los modelos de todas las escuelas, porque meditó principalmente las obras de Haydn y Mozart, á cuyos maestros profesó toda su vida un verdadero culto. Así aquel genio espontáneo se sometió á las sanas tradiciones, así adquirió ese sentimiento de lo bello, ese amor á la forma y á las grandes líneas, esa ciencia del órden arquitectónico, que hacen imperecederas las obras de arte.»

» Sí, no hay que engañarse. Rossini, bajo una apariencia de escepticismo, era un artista de gran fe. Los que le han visto en sus años de retiro, tan ocupados aun y tan fecundos, lo reconocerán muy luego; los que han tenido la suerte de poder apreciar la gracia de su entendimiento y la amenidad de su carácter, saben con cuánto interés observaba el movimiento musical, y qué bien juzgaba este período de turbación y de extravío que atraviesa nuestro arte. Consideraba el porvenir con calma; todo en él, hasta la sonrisa, anunciaba su confianza en el triunfo de los inmutables principios de lo bello. Tenía derecho para contar con el justo fallo de la posteridad, y para creer con nosotros en la inmortalidad de su obra.»

M. Perrin, director del gran teatro de la Opera, tomó despues la palabra para pagar á su vez el debido tributo al autor del *Guillermo*, una de las grandes producciones musicales que viven constantemente en el repertorio corriente de este teatro. M. Perrin cree que la escena francesa puede enorgullecerse de haber dado la mas alta expresion del genio de Rossini, y se felicita de que la Francia llame á su seno á tan grandes glorias.

Verdaderamente hay motivo para enorgullecerse, pues en efecto, es así, Paris ejerce un influjo irresistible para las grandes inteligencias, sobre todo en las artes; pero de esto á suponer que las glorias en cuestion se naturalicen tan fácilmente francesas, media una inmensa distancia. Rossini brillará siempre en la historia del arte por su genio eminentemente italiano, y á nuestro juicio, el *Guillermo Tell* no es una obra menos italiana que las demás del maestro, porque haya sido escrita para la Grande Opera.

Y de todos modos esta cuestion de nacionalidad es mezuquina tratándose del genio. Se ha dicho y repetido que la patria de los grandes hombres es el mundo, y es la verdad, porque el mundo entero los admira y los enaltece.

Pero pongamos punto á esta observacion que podría llevarnos demasiado lejos, y concluyamos este análisis de los discursos mas notables pronunciados ante la tumba de Rossini, haciéndonos cargo del de M. de Saint-Georges, que habló á nombre de los autores y compositores dramáticos.

M. de Saint-Georges define gráficamente el genio de Rossini diciendo:

«¿Qué autor fué constantemente mas igual á sí mismo que el que escribió la música del *Barbero de Sevilla*, y supo encontrar los cantos sublimes del *Guillermo Tell*? Trágico como Shakespeare en *Otelo*, bíblico é inspirado en *Moisés*, hace estremecer en nuestras almas el amor de la patria á los acordes del *Sitio de Corinto*, y siembra en ellas el terror con las sombrías y magníficas armonías de *Semiramis*. Luego, por una maravillosa metamorfosis, nos trasporta de estas alturas líricas á los risueños valles de la alegría, con sus encantadoras locuras de la *Cenerentola*, la *Italiana en Argel* y el *Turco en Italia*, preciosidades artísticas que nada han perdido de su primer brillo.»

Un párrafo contiene este discurso, muy digno de citarse, porque es un juicio que hace Rossini de sus propias obras. M. de Saint-Georges nos revela que Rossini, en un momento de expansion, le dijo un día:

«La música es un arte fugitivo: lo que un siglo admiraba, otro lo denigra, y la corriente de la moda se lleva consigo muy á menudo lo que toda una generacion habia creído imperecedero. Sin embargo, yo me prometo que estas tres cosas me sobrevivirán: el tercer acto de *Otelo*, el segundo de *Guillermo Tell*, y todo el *Barbero de Sevilla*.»

M. de Saint-Georges protesta, y cree que todas las obras del ilustre autor tendrán una vida eterna, pero ¡ay! contra este indulgente parecer de un admirador sincero están los hechos, los cuales nos muestran que ya en la actualidad del gran repertorio de Rossini, de todas aquellas obras que, segun los historiadores y cronistas artísticos, alborotaron en su tiempo á la Europa, apenas quedan las que cualquiera podría señalar con nosotros. Cuestion de forma, se nos dirá: seguramente, convenimos en ello; pero es el caso que en las obras teatrales la forma tiene tal importancia, que suele decidir de su existencia. El genio queda, es verdad tambien, y no seremos nosotros los que pongamos en tela de juicio la admiracion que sin duda reserva el porvenir al hombre ilustre entre todos que acaba de bajar al sepulcro.

MARIANO URRABIETA.

Las Escuelas profesionales de mujeres.

El cuidado de hoy es la revolucion de España; el de ayer, que será tambien el de mañana, es la guerra con la Prusia. Mientras esta doble preocupacion absorbe á los hombres prácticos, los filósofos piensan formalmente en la emancipacion de la mujer. En Francia se está todavía en el período de la discusion; mas en Inglaterra, M. John Stuart Mill, una de las inteligencias mas notables de nuestro tiempo, ha pedido al Parlamento, en el que representa á la ciudad de Londres, que conceda á

las mujeres el derecho de votar; y últimamente el congreso de la paz y de la libertad reunido en Berna, ha decidido que las mujeres deben disfrutar iguales derechos que los hombres. Esto cuando menos, producirá una reforma en la lengua, pues seria absurdo que en adelante no tuviesen femenino las palabras de senador, elector y diputado.

Ignoro si las señoras que han fundado las escuelas profesionales de niñas han frecuentado las reuniones públicas no autorizadas del Wauxhall y de la sala Píldo; cada una de ellas puede tener su opinion sobre las cuestiones sociales, religiosas y filosóficas, mas hasta ahora no han hecho manifestacion colectiva y creo que nunca la harán. Cuando pronuncian un discurso para una distribucion de premios, ó cuando publican un prospecto, se limitan á decir que quieren dar á las jóvenes una profesion y que quieren instruir las. Su moral es la de todas las personas honradas, y la expresan en términos nobles y sencillos, sin exageracion, sin afectacion, sin teoría, con una particularidad sin embargo, que la distingue de la moral corriente, á saber: un desden por la hipocresia, un amor á la independencia, una predileccion marcada por la iniciativa individual, algo, finalmente, sano y viril, digno de señalarse porque es característico. La palabra viril no está de sobra; digo viril, y no masculino, porque son mujeres que quieren permanecer como la naturaleza las ha hecho. Tienen sobrada sensatez y energía para no sentir en toda su fuerza cuán grande, tierna y necesaria es la mision de la mujer en el mundo, y no se proponen cambiarla, sino llenarla mejor para su felicidad y la del hombre. Para patentizar sus fines y dar una idea del bien que han hecho ya y del que aspiran á hacer, podría limitarme á copiar la lista de sus cursos y el detalle de las ocupaciones de sus alumnas. Sus escuelas no son mas que escuelas hasta las doce del dia; pero despues se convierten en talleres. Por la mañana las enseñan, no á leer, puesto que no las admiten de menos de doce años, sino á comprender los libros y á adquirir aficion á la lectura; les enseñan á escribir bien y con buena ortografía, para lo cual las acostumbran á tomar notas, á escribir cartas y á ajustar cuentas bastante complicadas las mas de las veces. No les llenan la cabeza con la historia antigua y la historia universal; solo señalan á su atencion algunos hechos, algunas fechas, los nombres y sucesos mas notables, lo que se necesita para leer despues la historia con placer y con fruto, y para interesarse en la conversacion de las personas instruidas. Con esto tienen bastante para cultivar despues su inteligencia si quieren y pueden; esto les basta para ser las primeras maestras de sus hijos, para llevar las cuentas de la casa, para estar al corriente de las ocupaciones de sus hijos y sus maridos, para ayudarles en muchos puntos y á veces para aconsejarlos y dirigirlos. No hay que olvidar que las destinan á una vida laboriosa, y así es que no figura en el programa nada que toque al lujo ó á la pura distraccion: las dan únicamente lo necesario, con los medios para que puedan pasar adelante, si se lo permiten las circunstancias. No añado mas que dos palabras sobre esta escuela matutina, unida inseparablemente al taller de la tarde; y es que la instruccion propiamente dicha, aumenta la capacidad industrial. De dos obreros igualmente capaces y preparados, el mas hábil es el que lee mejor y el que mejor comprende los libros.

De las clases de la mañana pasaremos á las de la tarde, que se pueden llamar clases ó talleres, segun se quiera. La escuela de la calle de Turenne, que es la mas antigua, la mas numerosa y completa, tiene cuatro divisiones: contabilidad, lenceria y confecciones, dibujo industrial, pintura sobre porcelana y grabado en madera. Todo el mundo sabe que las mujeres tienen una aptitud particular para la contabilidad: órden, regularidad, exactitud, nada las falta, y hasta poseen una precision en los detalles que puede parecer minuciosa, pero que es una especie de virtud en una cajera. La confeccion y la lenceria son, por excelencia, oficios de mujer, oficios poco lucrativos cuando no se ha adquirido con buenas maestras una habilidad excepcional. No he comprobado yo si enseñan la costura cuidadosamente á las alumnas de las demás divisiones; pero afirmo que las directoras tienen sobrado sentido práctico para haber dejado de hacerlo. Aun recuerdo cuánto me sorprendió y afligió cuando observé por primera vez en las ciudades manufactureras que las cuatro quintas partes de las mujeres ni siquiera sabian enebrear una aguja, y sobre esto añado que apenas sabian tampoco hacer lumbré y preparar la comida. Paréceme que seria muy conveniente tener un hornillo en las escuelas profesionales y obligar á todas las alumnas á hacer de cocineiras y de criadas por turno. No se humillarían con esto, pues todas las buenas madres son criadas voluntarias de sus hijos y ganan en este oficio mucho respeto. En cuanto á los talleres de pintura y de grabado producen resultados brillantes: cada escuela tiene ya su exposicion particular que la honra mucho, y algunos de estos grabados, hechos por las alumnas, han figurado en la exposicion de bellas artes, lo que ciertamente es una honra para niñas de trece á catorce años, al cabo de seis ú ocho meses de aprendizaje.

Todo el mundo comprenderá que las profesiones que atañen á las cuentas, la lenceria, la pintura y el grabado pueden ejercerse en las casas; que no obligan á la mujer á pasar el dia lejos de su familia, y que le suministran un medio de ocuparse útilmente y hasta de ganar un salario, sin que tenga que prescindir de sus quehaceres como hija, esposa ó madre. Esto es precisamente lo que han querido las fundadoras. Recuerdo que

hace cuatro años un gran industrial de Paris que comprendia toda la importancia de estas escuelas profesionales, propuso la creacion de un taller de tipografía. Las mujeres componen bien, muchas se emplean en este oficio en Paris y en provincia, habiendo imprentas donde ellas lo hacen todo; en Londres se publica un periódico titulado *Diario de las mujeres*, que está no solo redactado, sino compuesto tipográficamente por mujeres, con absoluta exclusion del hombre. Esta profesion no es muy cansada, excepto quizás para los ojos, y comparada con las demás que ejercen las mujeres puede pasar por lucrativa. El autor de la proposicion ofrecia dar el material, los caracteres, los componedores, las cajas y hasta una prensa de brazo con todos sus accesorios. Era una generosa oferta y una seductora perspectiva, y no obstante se negaron, porque el doble principio que constituye el fundamento de estas escuelas es suministrar á las mujeres trabajo que puedan hacer en su casa.

No faltan utopistas para decir que las mujeres no deben ocuparse sino de los quehaceres domésticos; que la familia necesita todo el trabajo que ellas pueden hacer, y que aun bajo el concepto económico, el aseo de la casa, la hechura y reparacion de las ropas, la cocina, el cuidado de los niños y de los enfermos, representan un valor cuando menos igual al de un trabajo retribuido. Esto seria verdad si todas las mujeres tuviesen padre, hermano y marido; si todos los maridos cumpliesen con su deber, y si los obreros honrados estuviesen seguros de no descansar nunca en su trabajo y de disfrutar siempre de la mejor salud. Además, preciso es decirlo: hasta en la casa donde el marido es hombre arreglado, muy á menudo sucede que su salario es insuficiente para dar á su mujer y á sus hijos lo estricto necesario. Por mi parte lo he mostrado así mas de una vez con minuciosos detalles, y todo el que quiera leer los informes de los delegados obreros á la Exposicion universal, encontrará en ellos esta verdad consignada irrefutablemente en cada página. Es pues, casi siempre útil y muy á menudo necesario, que las mujeres puedan añadir á sus ocupaciones domésticas un trabajo retribuido. No me quejo yo de esto; al contrario, considero como una verdadera plaga social la ociosidad voluntaria á que se condenan la mayor parte de las señoras de mundo, ociosidad que las es mas fatal aun que la falta de instruccion sólida de que se lamentan con fundamento, pues ella es la fuente de donde dimanar su flaqueza física y su inferioridad moral. Cuando todas las jóvenes se instruyen como las que salen de las escuelas profesionales, esto es, cuando sepan pensar y trabajar, ya no tendrán necesidad de reclamar los derechos de las mujeres, pues recobrarán sencilla y naturalmente los que deberian pertenecerles y de los cuales están privadas todavía. La desgracia para la mujer no está en tener que trabajar, sino en la frecuentacion de los talleres. Esta es una desgracia para ellas, puesto que solo viven por el corazon; y lo es para nosotros, que tanto necesitamos sus cuidados y ternura. Si es cierto, como yo creo, que el mayor servicio que pueda hacerse á la sociedad, es mejorar las costumbres; si esto no es posible de otro modo que estrechando los lazos de la familia; si la familia no existe sin la condicion de que la esposa no se aleje del hogar doméstico, ni la madre de la cuna, no hay que discurrir ni filosofar; no hay mas que seguir el ejemplo que treinta ó cuarenta parisienses nos han dado con tanta modestia y resolucion, y fundar como ellas y en todas partes, las escuelas profesionales para niñas.

JULES SIMON.

Completaremos el elocuente artículo que acabamos de traducir, con algunos pormenores sobre el grabado que publicamos en la página 376.

Este grabado ha sido ejecutado en la Escuela profesional de la calle de Turenne por las señoritas Basset, Stigmuller y Louis, bajo la direccion de M. Trichon, y ha estado expuesto en 1867. El dibujo es obra de M. de Berard, que ha querido representar aquí uno de esos paisajes grandiosos en que la vegetacion de los trópicos desplega todas sus magnificencias.

Estamos en el Senegal, en el reducido reino de Dakar, cerca del Cabo Verde. A nuestro frente hay un bosque de boabales, árboles gigantescos particulares de esas comarcas y que cubren la orilla del mar en grupos ó aislados. Cuando se llega de alta mar se distinguen á larga distancia esos gigantes del reino vegetal, entre los cuales hay algunos que por sus enormes proporciones y su forma, son conocidos de los marinos y sirven de señal para el fondeadero.

Los boabales dan un fruto grande como el coco, y que los negros llaman *pan de mono*. En el vasto espacio que cubren con su sombra, los lagartos y serpientes buscan un refugio contra los rayos de un sol abrasador que mantiene en esas regiones una temperatura constante de 40 grados.

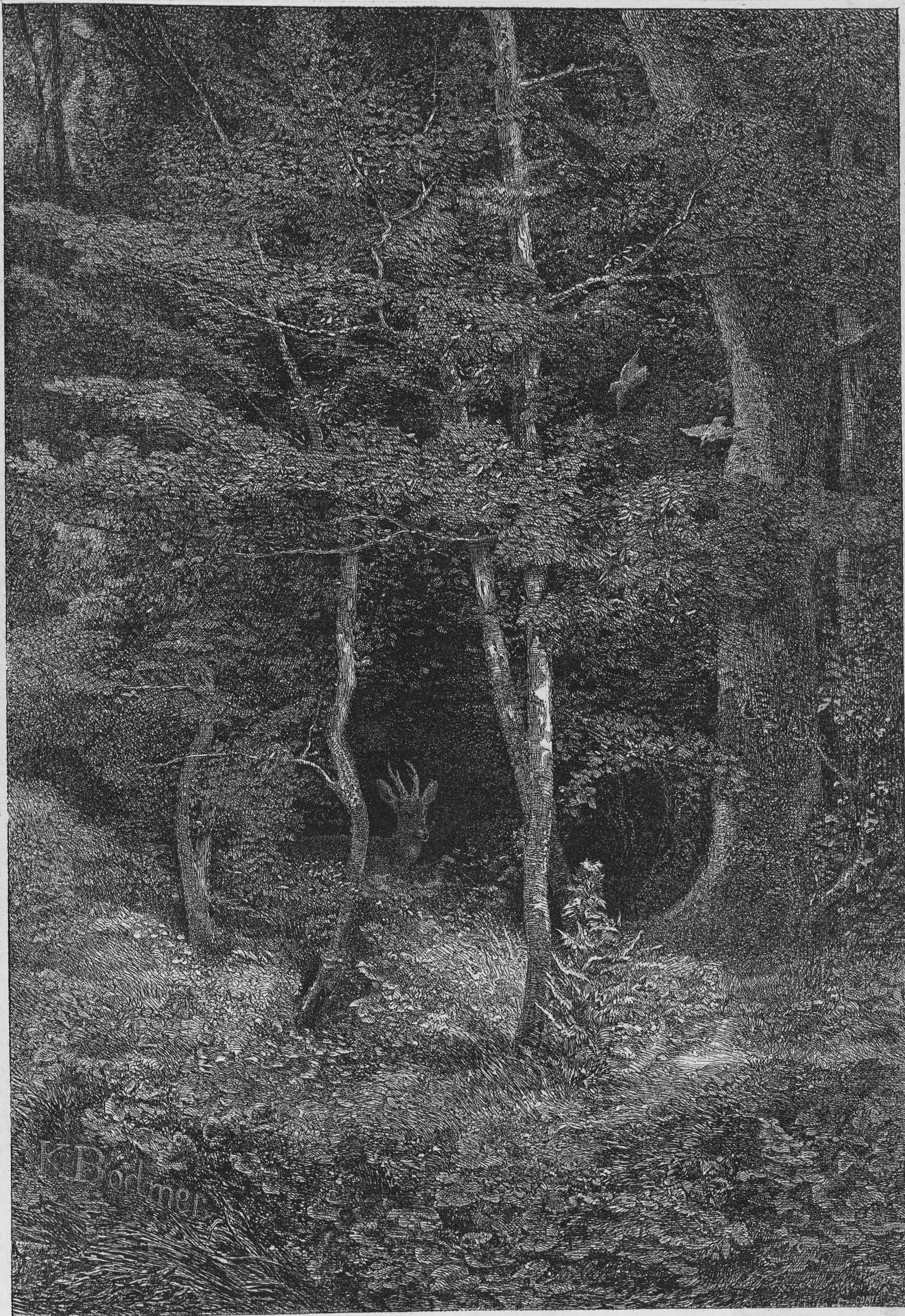
En las ramas de estos árboles hay una infinidad de pájaros del mas lindo plumaje, los cuales completan el encantado aspecto de un paisaje imposible de pintar aun por el pincel del mas brillante colorista.

P. P.



Un paisaje del Senegal. — Boabales del Cabo Verde. — Grabado ejecutado en la Escuela profesional de niñas.

H. 1867



El Cervato en el bosque.

K. Bodmer

CONTE



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — La estación de invierno y los trajes que requiere. — El cuero de seda y el terciopelo. — El traje escocés. — Modo de hacer los vestidos escoceses. — El mac-farlane. — Los colores oscuros en los trajes de paño. — Las casacas de los vestidos de lujo. — Manera de recoger el terciopelo sin ajarle. — El delantal á la orden del día. — Dos trajes de baile de una sencillez suma, hechos para dos señoritas de Londres. — La boga de los vestidos blancos de muselina. — Novedades de la última elegancia. — El cuerpo du Barry y la casaca Rosina. — Los abuecadores pronunciados. — Diferentes modelos de trajes de lujo. — El traje de una americana. — Confecciones y sombreros. — Las modas de Compiègne. — La peineta de concha.

La estación de invierno ha comenzado, al menos para los trajes de calle, pues en cuanto á los de baile, no saldrán á luz en toda su novedad, sino cuando la córte regrese de Compiègne.

Las señoras elegantes emplean para visitas y paseo el cuero de seda y el terciopelo, sobre todo el terciopelo que, cuando es de calidad superior, no tiene rival para el invierno.

Con este terciopelo se hacen trajes de doble falda, la segunda muy hueca á la Watteau, y recogida con cordones.

Las mezclas de terciopelo negro y verde, negro y rubí, negro y azul, fuego y azul, son las que mas se llevan.

Tambien se usa mucho el traje escocés, que suele acompañarse con popelina de seda ó popelina negra.

Los vestidos escoceses se hacen de este modo:

Una enagua escocesa con volantes ó sin ellos.

Una túnica con cuerpo de popelina negra recogida sobre los lados con lazos.

La túnica no lleva mangas las mas veces, y luego completa el conjunto un chal escocés prendido sobre el hombro con un corchete de plata,



Nº 1, Traje de baile.

Las personas á quienes no les gustan las últimas novedades, reemplazan el chal con un ancho cinturón escocés de franja ancha.

Si se lleva el chal, es mas bonito reemplazar los lazos de lado con corchetes del mismo género.

Este traje sirve para dos fines, pues se hace enteramente de invierno añadiéndole un ancho mac-farlane, como un water-proof, de tela escocesa como la de la enagua, y entonces forma un traje completo.

El mac-farlane se dispone con una ancha esclavina recogida en medio de la espalda con un lazo.

Este mismo traje se ejecuta tambien con paño, que rivaliza actualmente con la tela escocesa.

En el paño los colores oscuros son los que están en boga.

Por ejemplo, el verde ruso y el verde aceituna.

El paño es elegantísimo guarnecido de bandas de pieles; mas en este caso, la forma polaca es preferible á la túnica, y el cuerpo debe ser ajustado.

Para los vestidos de lujo que se hacen de cuero de seda y de raso casi siempre mezclados, se vuelven á usar casacas, las unas largas y recogidas solo por detrás, y las otras, llamadas Camargo, muy cortas y muy huecas.

Para recoger el terciopelo sin ajarle, se ponen en los lados de la casaca tres ó cuatro lazadas de trenchilla de seda que vienen á fijarse en un boton sólidamente cosido á la altura de la cadera; y como los pliegues se deshacen cada vez que se quita el traje, la tela se conserva sin arrugas.

Además, los pliegues dispuestos así tienen mayor gracia que los pliegues fijos.

Las mangas de este modelo deben ser ajustadas. A decir verdad, parece ser que todas las mangas serán ajustadas este invierno.

Ahora bien, con esta moda volvemos á ver los altos puños de guipure antiguo y los grandes cuellos. Otra moda que aparece en el día es la del delantal.

En casa de una modista hemos visto varios delantalitos de muselina blanca, redondeados por abajo con un volantito al rededor y con incrustaciones de valenciennes y bordados,



Nº 2 Traje de recepción.

Esta colección de delantales ha sido hecha para dos elegantes hermanas inglesas, muy blancas y muy rubias.

Para estas mismas jóvenes había hecho la misma modista dos trajes de baile enteramente iguales y dignos verdaderamente de los honores de la crónica.

Eran de muselina blanca; pero ¡qué novedad y qué elegancia en su sencillez!

Juzguen nuestras lectoras:

Falda de muselina adornada en el bajo con cinco pliegues coronados con sesguitos mates respunteados.

La falda estaba recogida por ambos lados sobre otra falda también de muselina blanca, por gruesos lazos de raso cereza.

El cuerpo escotado y forrado de tafetan blanco, estaba cubierto con un fichu escotado igualmente, y llevaba por adorno un grueso lazo en el talle.

El fichu tenía puntas cruzadas, sujetas al medio de la falda por un grueso lazo de raso cereza.

Este fichu estaba guarnecido como el vestido con sesgos mates y respunteados.

Lazos de color de cereza sobre el hombro.

Con una rosa en el cabello, una joven está preciosa vestida de este modo.

Verdaderamente, la muselina y las cintas están más en armonía con la juventud, que las telas de seda, la profusión de flores y los abalorios con que adornan sus trajes generalmente hablando.

Por lo demás, estos vestidos blancos de muselina y los cuerpos de muselina con faldas de tafetan claro, se ven mucho en la Opera y en los Italianos.

Las señoritas de la alta aristocracia han adoptado los cuerpos escotados de muselina blanca.

Estos cuerpos van llenos de ruches y de bullones, y están adornados de diferentes modos.

Sin embargo, ocupémonos de los trajes de seda, pues no queremos decir que no estén á la moda, muy lejos de eso.

Desde luego indicaremos dos novedades muy elegantes y muy cómodas al mismo tiempo.

Estas dos novedades son el cuerpo du Barry y la túnica Rosina.

Decimos que son cómodas, porque pueden llevarse con distintos vestidos.

Por ejemplo, á un vestido de tul blanco se le añade en el bajo de la falda una ruche recortada de tarlatana, y se hace un cuerpo du Barry de terciopelo color de rubí, cuerpo escotado en forma cuadrada, con una falda redondeada por delante que se recoge sobre los lados con gruesos lazos de raso rubí.

La falda se guarnece con una pasamanería del mismo color que el terciopelo, y con esta misma pasamanería se forma la berta.

En los hombros se ponen lazos de raso.

Este cuerpo que se lleva, como hemos dicho, con una falda de tul, puede llevarse igualmente con una falda de raso blanco ó gris perla, para reunión donde no se baila ó para la Opera.

También se hace de terciopelo negro, abierto en forma cuadrada por delante, en lugar de estar escotado, y entonces sirve para comida ó para teatro.

Toda la abertura va guarnecida con una ruche de raso negro, y por dentro se lleva un fichu blanco, ó de tarlatana, y también de muselina con guarnición de encaje.

La túnica Rosina sirve para emplear los encajes.

Se hace de tul, abierta en forma de delantal y muy larga, redondeándose por detrás.

Los encajes se colocan encima sobreponiéndolos, de modo que dibujen una faldeta redondeada en el volante más alto.

Por delante y á lo largo de la túnica se pone una cinta de raso recogida á los lados con gruesos lazos-dalias de cinta de raso.

También hemos visto otra túnica más original puesta sobre un vestido de faye negro recogida con gruesos lazos-dalias de raso color de fuego, y guarnecida por delante con el mismo raso.

En el bajo del vestido había un volante de guipure muy bajo coronado con un roló de raso color de fuego, y completaba el adorno un cinturón con grueso lazo por detrás sin cabos.

Para sostener esta clase de túnicas, se necesita un ahuecador muy pronunciado.

La elegancia de los trajes del día es extraordinaria. Citaremos algunos modelos que darán idea de este lujo nunca visto en los trajes.

Un vestido de tafetan color de bronce florentino, cuya primera falda está adornada con un magnífico galón bordado, en tanto que la segunda, plana por delante, lleva muchos pliegues por detrás donde se recoge con lazadas de galón, como el que adorna la falda de debajo.



Nº 3. Traje de calle.

El borde de la segunda falda está guarnecido con un fleco y borlas, y este mismo fleco adorna la esclavina. Las mangas ajustadas no tienen más adorno que un galón.

Otro vestido de color verde esmeralda plateada, tiene una larga cola, y el bajo de la falda está adornado con un alto volante coronado con un rizado de encaje blanco.

El cuerpo escotado sobre una camiseta alta de encaje de Flandes, tiene anchas mangas adornadas con el mismo encaje, que corona también un rizado. Un gran lazo prolongado cae de la escotadura, y este lazo se hace de la misma tela y se rodea de encaje.

La misma modista ha compuesto para una rica americana un vestido de tafetan gris perla rayado de raso blanco. La falda tiene una larga cola cuadrada por la base, y todo el bajo está adornado con un alto volante de encaje blanco puesto sobre un rizado de raso gris. Este volante lleva encima un plegado de raso.

Sobre esta falda va un vestido de raso gris muy corto, puesto que solo llega hasta la rodilla, y que se recoge á cada lado bajo una ancha roseta plegada de raso. Toda la orla de esta falda lleva un lujoso fleco de seda con aceitunitas plateadas.

El cuerpo abierto se pone sobre una camiseta alta de encaje. Las mangas abullonadas están separadas por sesgos de raso blanco.

Otro traje no menos lujoso, se compone también de dos faldas, la primera de faye azul adornada con muchos volantes que forman *remontant* por detrás, y la segunda de raso azul con anchas rayas capuchinas.

Completa este traje un cuerpo que forma una confección ajustada, y que se hace de terciopelo azul.

Nada más lindo que esta confección de un estilo enteramente nuevo: es corta por delante, y tiene unas puntas dobles y abiertas sobre los lados, que suben después y se cierran por detrás con tres botones de raso.

Las mangas son de tela rayada como el vestido. El borde de la confección está adornado con una hermosa franja de seda azul coronada con dos sesgos de raso azul.

A propósito de confecciones, citaremos un modelo que puede hacerse de terciopelo negro, de faye ó de paño, y que de todos modos descuellan entre los abrigos del día por su novedad y su elegancia.



Nº 4. Traje de calle.

Generalmente se elige la concha oscura para las rubias, y la clara para las morenas; se retuerce el cabello sin pretension, pero con mucho arte, y de dos lazos casi flotantes se dejan escapar los bucles naturales ó postizos.

JULIA.

Descripcion de los dos figurines iluminados que acompañan á este número.

MODAS DE SEÑORAS.

Primer traje. — Falda de terciopelo negro, de cola larga, y vestido de armadura azul real recogido á pabellones y guarnecido con un volante de encaje. En el delantero hay un lujoso adorno que levanta el vestido. El cuerpo, abierto, lleva solapas guarnecidas de encaje. Las mangas, ajustadas, tienen en todo su largo volantes de encaje. Camiseta y mangas de batista. En la cabeza bandó artístico. Guante de cabritilla.

Segundo traje. — Primera falda, de poult de seda color *moda*, y segunda falda recogida en puff á cada lado. Esta segunda falda es tambien de poult de seda y la acompaña una casaca ajustada, con faldetas formando puntas abiertas y una esclavina cardenal. El adorno se compone de carteras lila. Las bocamangas de las mangas ajustadas, el cinturon y el lazo de cada puff son de la misma tela. Cuello y mangas bordados. Guantes de cabritilla.

MODAS DE HOMBRES.

Nuestro figurin de modas de hombres presenta las últimas actualidades que han dado á luz los sastres parisienses.

La primera figura, á la izquierda, lleva un traje de calle que está muy en boga, y se compone de una especie de casaquilla á la francesa, de una sola hilera de botones, con cuello de terciopelo. Esta prenda es de paño mezclilla color de castaña.

Su forma, verdaderamente hablando, no es nueva,



Nº 6. Traje de teatro.



Nº 5. Traje de casa.

Hé aqui su descripcion:

Es una casaca casi ajustada por detrás, que dibuja el talle por delante, y que se abotona de arriba abajo.

Por delante forma dos puntas cuadradas, y por los lados dibuja una ancha ondulacion redondeada.

Va recogida por las caderas y por detrás mediante un pompon de raso.

Esta casaca no lleva cinturon por encima, y sus mangas son muy ajustadas.

Por delante, sobre el cuerpo, una hermosa pasamanería describe una esclavina redonda, y tres hileras de esta misma pasamanería se repiten en torno de la casaca con franja de bolas de pasamanería mate.

Si la casaca en cuestion se hace de paño, se la adorna con un triple galon de lana fina y una hermosa franja de seda.

Finalmente, esta casaca se hace bastante larga para que pueda reemplazar una segunda falda.

Los sombreros nos ofrecen tambien novedades importantes.

Una de las principales, y que está muy en boga en Compiègne, es la toca de paño adecuada al traje.

El paño recortado ó guarnecido de sesgos de faye negra, ó rodeado con una franja de lana, es un tocado de mañana muy á la moda.

Los colores preferidos son el verde ruso y el encarnado oscuro.

No es decir por esto que se abandone el sombrero; nada de eso, y los sombreros actuales son mas que nunca modelos de ligereza y de gracia. Son mas bien tocados de terciopelo, pluma y encaje.

Hav entre los modelos que se han dado á luz uno que se llama Mariposa, y que es el colmo de la elegancia.

La mariposa, que da nombre al sombrero, bordada al pasado con seda rubí y blanca, ostenta en medio de él sus alas desplegadas, hechas de cocas de encaje y de raso rubí. La misma mariposa, repetida en pequeño, trae las cintas de atar, que son de encaje, debajo de la barba.

Nada mas diremos de los sombreros, porque luego hemos de describir la coleccion dibujada en la última página de este número.

Para concluir esta crónica, diremos á nuestras amables lectoras, que la peineta de concha vuelve á llevarse mucho, con gran sentimiento de los joyeros, que hacian un gran negocio con las peinetas de oro y guarnecidas de pedrerías.

Sí, la emperatriz Eugenia adoptó la peineta sencilla, y desde entonces han entrado en moda.



Nº 7. Traje de viaje.

aunque ofrezca algunos cambios, pues ya se han llevado el verano último estas casaquillas y hasta tuvieron mucha boga.

El chaleco, de la misma tela, cierra alto y remata con un pequeño chal de forma cuadrada.

Pantalon gris de dibujitos diagonales, cortado estrecho y adornado con una ancha banda estampada en la tela.

Sigue un jovencito vestido con uno de esos paletós que no son ni ajustados ni muy anchos, y con los cuales se puede llevar debajo otra prenda.

Es ancho de espalda y no lleva costura en medio.

Por abajo tiene una aberturita y en los lados hay bolsillos con carteras.

Chaleco de la misma tela, derecho y alto.

Pantalon gris oscuro rayado, con banda en las costuras.

La tercera figura lleva un traje de sociedad á la última moda.

Compónese de un frac de paño negro, adornado en las solapas con una seda mate.

El cuello es bajo, la abertura derecha y poco abierta y los delanteros vuelven casi hasta abajo.

Los faldones son cortos y estrechos, y las mangas de una anchura ordinaria.

Chaleco de casimir negro de chal, muy abierto, que se cubre ó no de seda, lo cual es al gusto del parroquiano, no menos que el viso blanco que se llevaba el año último.

Pantalon negro, casi ajustado.

En la última figura vemos un traje de mañana, que se compone de un chaqueton cerrado hasta el cuello y que aunque cae derecho sobre el delantero dibuja por detras ligeramente las curvas por el cintrado que tiene en medio de la espalda y debajo de los brazos.

Chaleco y pantalon de igual tela.

El chaleco es derecho, alto y sin cuello, y el pantalon, derecho tambien, y con ancha banda sobre el lado.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 4. Traje de baile.

El prendido de baile que lleva la figura Nº 4 es una de las primeras creaciones de la temporada.

Es un vestido blanco de poult de seda, abierto y formando túnica de cola por detrás. Toda esta túnica va guarnecida

con una guirnalda de follaje hecha de terciopelo verde Metternich. El cuerpo, el cinturón y el tocado llevan el mismo follaje.

Nº 2. Traje de recepción.

El traje de poul de seda gris, para recibir visitas ó para comida de etiqueta, que se ve representado en la figura Nº 2, tiene dos faldas, la primera de cola, adornada con un volante plegado, y la segunda recogida á cada lado y guarnecida también con un volante del mismo raso. A cada lado de esta falda cae una banda de raso gris terminada por un plegado.

Cuerpo con largas faldetas, de igual forma que la segunda falda, redondeadas por detrás y por delante y abiertas por ambos lados.

Grueso lazo de raso en el talle.

El adorno de este cuerpo, parecido al de las dos faldas se completa con lazos de raso.

Nº 3. Traje de calle.

La figura Nº 3 lleva un traje de calle tan sencillo como gracioso. Es un vestido corto de una sola falda de poul de seda color de pasa de Corinto. La segunda falda está simulada con un volante coronado con un abullonado de la misma tela.

La confección, de una forma enteramente nueva, es de terciopelo negro, no tiene mangas, forma cuello y faldetas por detrás, y por delante recuerda el fichu cruzado. Sostiene este abrigo un cinturón liso y sin lazo.

Sombrero de terciopelo negro con cintas ondeadas y lazo de raso que cae sobre el rodete. Guante de seda.

Nº 4. Traje de calle.

La figura Nº 4 lleva un traje de calle, cuya primera falda, de raso color capuchina, está guarnecida por abajo con terciopelo negro que describe arabescos. La segunda falda de poul de seda negro, va recogida por detrás y tiene el mismo adorno que la otra.

Casaca casi ajustada de terciopelo negro, orlada de pieles. Sombrero redondo de terciopelo con pluma del mismo color que la primera falda.

Nº 5. Traje de casa.

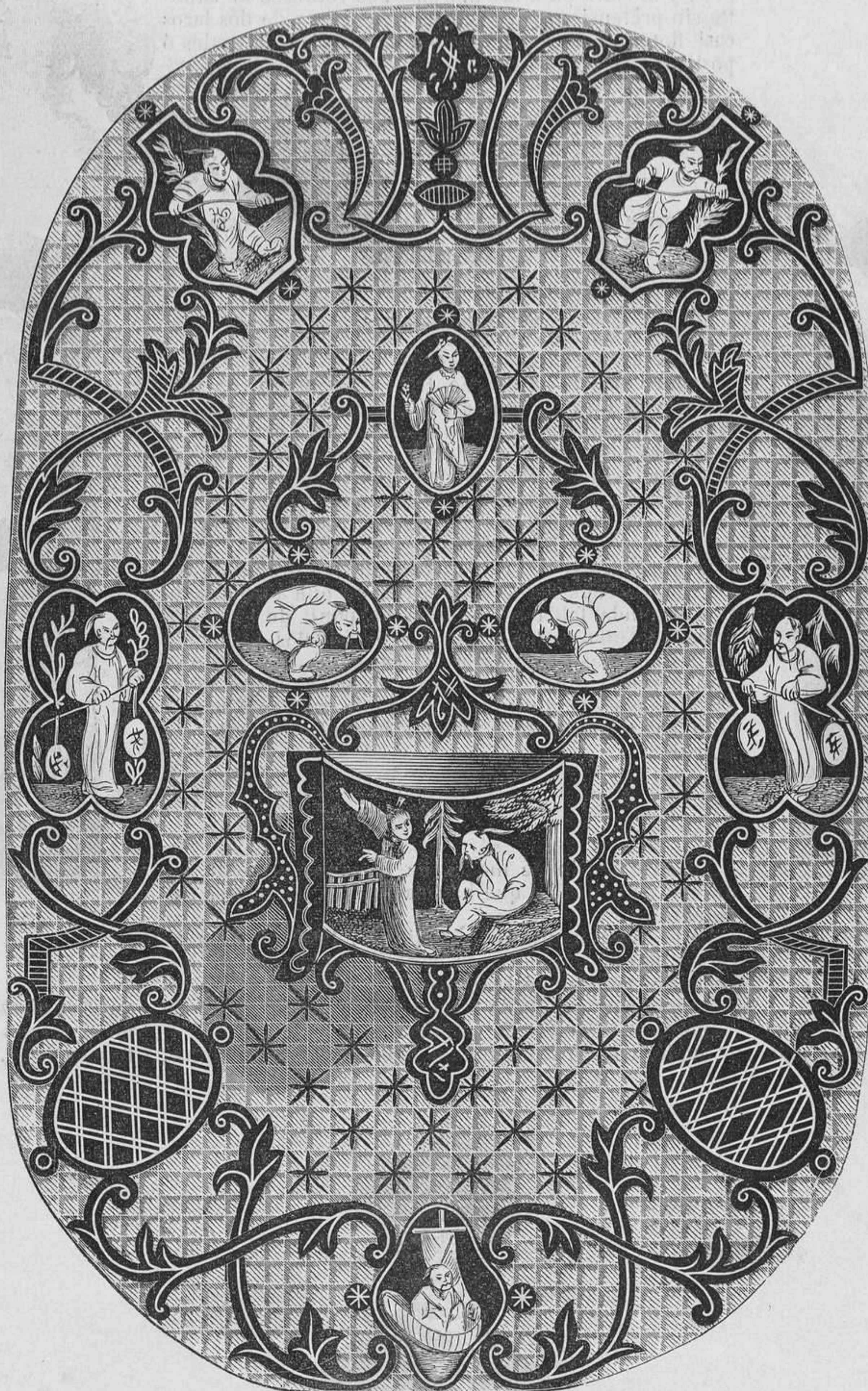
La figura Nº 5 lleva un traje de casa de popelina de seda de un color muy en moda, pasa de Corinto, guarnecido por abajo con dos volantes fruncidos y sobrepuestos, coronados con un terciopelo negro. Este traje forma dos recogidos por detrás. Cuerpo de faldetas por detrás, con hombreras levantadas y botonadura de terciopelo.

Nº 6. Traje de teatro.

El traje de teatro de la figura Nº 6 se ve mucho actualmente en los teatros líricos de París, como los Italianos ó la Opera.

El vestido de poul de seda granate, está adornado por abajo con un alto volante coronado con un entredos de guipure negra que describe una greca de capricho.

Cuerpo de faldeta por delante, la cual va adornada con un volante como el del vestido y forma recogido por detrás bajo un ancho cinturón. Este cuerpo de un escote ogivado, está guarnecido de guipure y las mangas son también de guipure.

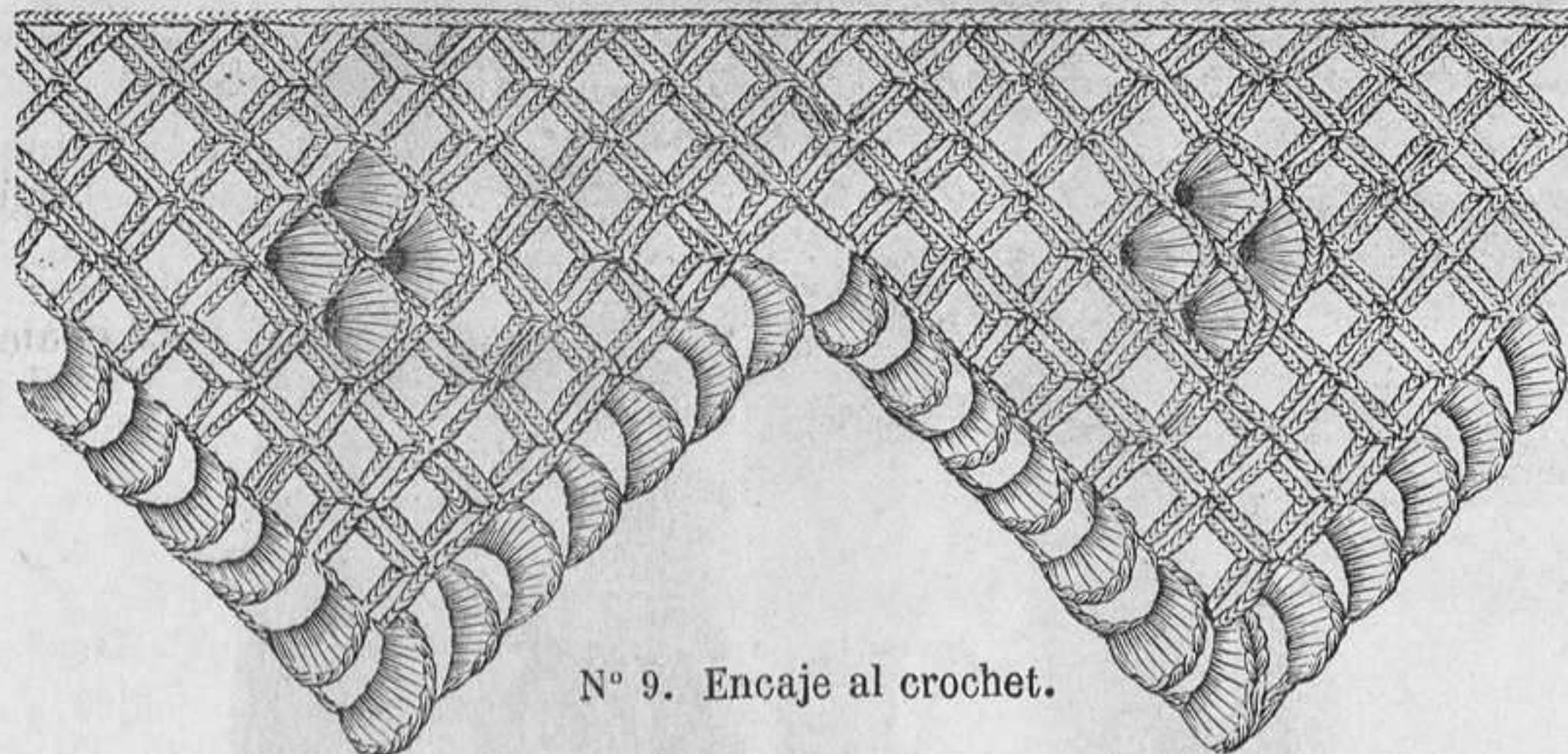


Nº 8. Porta-cigarrillos.

Nº 7. Traje de viaje.

Para ofrecer modelos de toda especie damos en la figura Nº 7 un traje de viaje.

El vestido enteramente liso es de popelina de seda de color de castaña, y va cubierto con una larga capa, forma carrick de terciopelo inglés color de castaña, almohadillada y forrada de raso del mismo color. Sombrero



Nº 9. Encaje al crochet.

Nº 8. Porta-cigarrillos.

Materiales. 25 c. de cañamazo; seda de Argel azul de

China; un carrete de hilillo de oro fino; aplicaciones en cuero lacado.

Hé aquí una novedad que creemos destinada á una gran boga entre las labores de capricho. Son aplicaciones recortadas en cuero lacado, dorado y barnizado, que se han inventado ahora y sirven de adorno para una porción de objetos.

El que hemos elegido es un porta-cigarrillos que tiene por pareja una fosforera.

Sus dimensiones son 29 centímetros de alto sobre 18 idem de ancho. Se traza en el cañamazo la forma de las aplicaciones y se hace con seda azul China el punto almohadillado: se pasa al sesgo la seda sobre un cuadrado del cañamazo, luego sobre dos, sobre tres y sobre cuatro, y se vuelve para hacer uno sobre tres, sobre dos y sobre uno, lo que constituye un cuadrado. Despues se empieza otra vez al lado y así se llena todo el fondo.

Sobre estos cuadraditos se lanza un hilillo en doble cruz, guiándose por nuestro grabado.

Seguidamente se fijan las aplicaciones en el medio con cabos de seda negra.

El cuero lacado fondo negro realizado con dibujos oro y encarnado, con medallones donde se representan asuntos chinoscos, produce un efecto lindísimo.

La cajita para los cigarrillos se coloca en el centro, y es también lacada con figurillas chinoscas doradas.

Para montar la obra, se tiende el cañamazo sobre un cartón forrado de percalina y se disimula la costura bajo una trencilla negra, azul y oro, trencilla que forma por arriba una lazada para colgar de la pared el porta-cigarrillos.

Nº 9. Encaje al crochet.

Materiales: Algodón de crochet C. B. Nº 15 ó 20.

Este encaje ó guarnición se hace al través del modo siguiente:

Se principia por una cadeneta de 20 puntos en el aire.

1ª vuelta. Se hace 1 punto sencillo, se pasan 5 puntos, 7 puntos en el aire, se repite tres veces y se vuelve.

2ª vuelta. En cada uno de los tres primeros festones de 7 puntos, se hacen 2 festones de 3 puntos en el aire; en el último se hacen 12 puntos altos.

3ª vuelta. Cinco festones de 7 puntos en el aire.

4ª vuelta. Ocho festones de 3 puntos en el aire; 12 puntos altos.

Se continúa aumentando el número de los festones, y cuando se tienen siete festones de 7 puntos en el aire en la vuelta siguiente se hacen 12 puntos altos en el cuarto festón. Cuando se tienen ocho, se hacen 12 puntos altos en el que precede y el que sigue inmediatamente al festón ya lleno. Despues se disminuye en las mismas proporciones en que se ha aumentado. Entonces se tienen siete festones y se llena con 12 puntos altos el festón que se encuentra en medio de los dos que se llenaron anteriormente. Cuando ya solo quedan tres festones vacíos, el ondeado se terminó. Todas las ondas se hacen como hemos dicho.

Nº 10. Platillo para lámpara.

Materiales para hacer el par: 35 centímetros de cañamazo; 32 gramos de seda de Argel color de cereza; un carrete de hilillo de oro fino; aplicación de cuero lacado.

Hé aquí otro bonito modelo chinosco, dorado, barnizado y recortado que puede servir para poner encima una lámpara, un pomito ó una figurilla.

El fondo se hace sobre cañamazo, á punto almohadillado, con seda de Argel color de cereza, como hemos explicado ya al hablar del porta-cigarrillos. Se fijan las aplicaciones sobre el fondo y en medio se lanza 1 punto cruzado de hilillo de oro. Toda la recortadura lacada es de una sola pieza, de modo que no hay más que

aplicarla al fondo y sujetarla con puntos de seda negra. El redondel, que tiene 25 centímetros de diámetro se tiende sobre un carton forrado de percalina, y debe pasar 2 centímetros de la orla, en cuyo espacio se cose una ruche de cinta color de cereza.

Nº 11. Botita para niño de pecho.

Materiales: El par de botitas dibujadas para el bordado de trencilla. Una pieza de trencilla ondulada, de la cual sobra para otras botitas.

El modelito que copiamos era de piqué amarillento y estaba bordado con trencilla ondulada de algodón blanco.

La parte de arriba y las costuras llevaban por adorno una banda angosta de jaconas festoneada; los botones eran de percal blanco y el forro de moleton de algodón blanco.

Nº 12. Cuello al crochet para niño.

Materiales: Hilo de Irlanda número 130 y un crochet de acero de grueso correspondiente.

Este cuello se hace al través.

Se hacen 20 puntos y se vuelve sobre la labor haciendo puntos sencillos. El crochet se continúa yendo y viniendo; pero es preciso picar siempre el crochet detrás de la cadeneta para formar la raya en relieve. Se corta un patron del cuello y así se da á la labor la forma que debe tener.

Para hacer el encaje ó guarnicion que rodea el cuello, se pica el crochet en el primer punto y se hacen cinco cadenetas: sobre estas cinco se hacen tres y sobre estas tres una, luego se suben 5 puntos cadenetas, y se remata con una hilera de tres puntos cadenetas, picada en el segundo.

Para redondear la forma del cuello se hace por dentro una hilera de puntos altos sencillos calados, dos puntos cadenetas arriba y picando en el tercer punto, y luego otra hilera de puntos cubiertos bien prietos.

Nº 13. Modelos de sombreros.

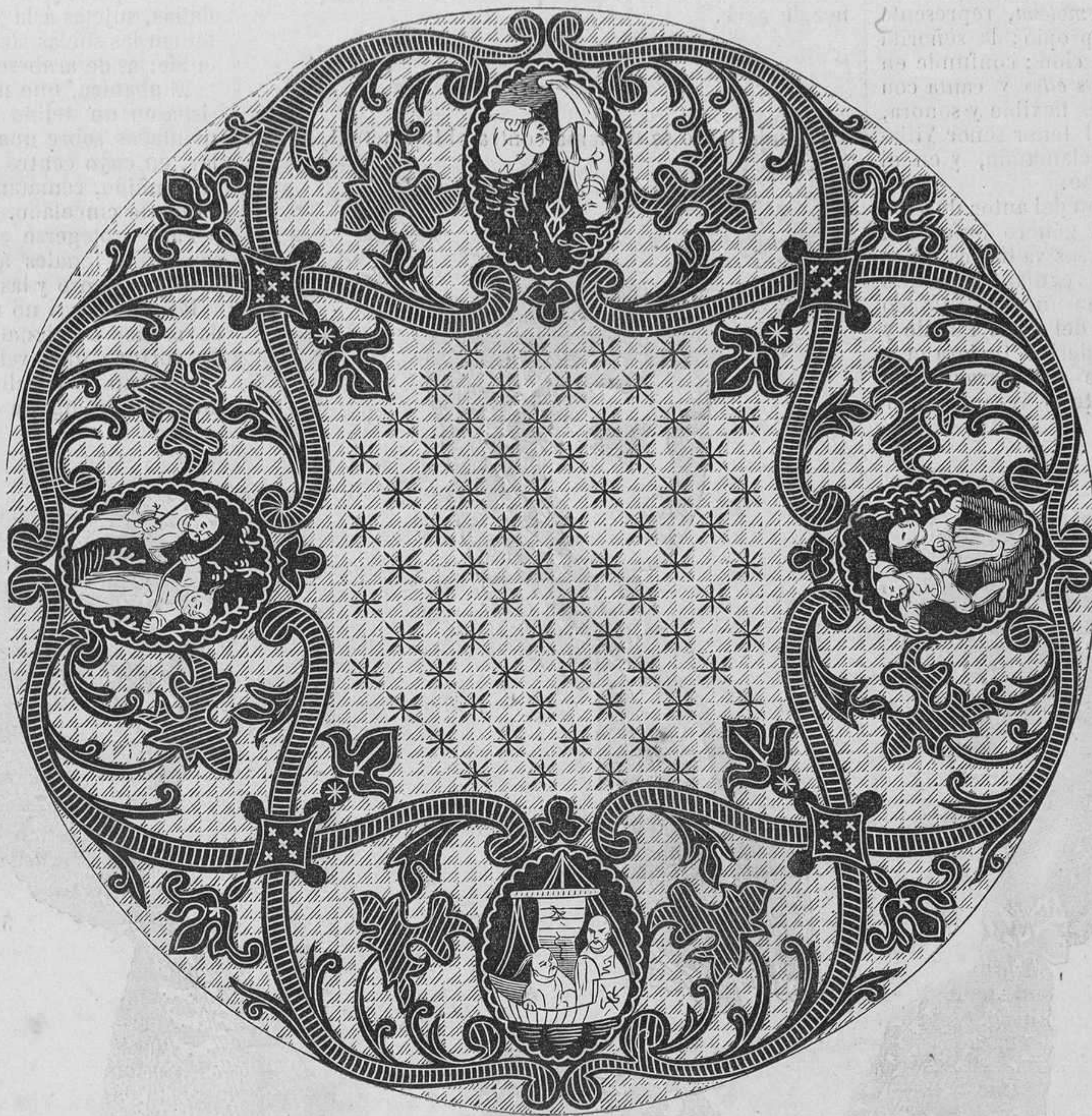
Nº 1. Sombrero de terciopelo, compuesto de una drapería formando cintas de atar, rodeado de encaje negro y adornado por delante con una pluma rizada acompañada de una flor de azabache.

Nº 2. Sombrero de terciopelo guarnecido con una ruche de raso. La parte de encima va adornada con un ancho lazo de terciopelo y un pajarillo, cuya cola se levanta al frente del sombrero. Cintas de encaje sujetas por medio de un lazo de terciopelo.

Nº 3. Sombrero de terciopelo forma *fanchon*, guarnecido por delante con una ruche de encaje mezclada de cintitas de terciopelo. Una rosa de cien hojas rodeada de encaje adorna el frente del sombrero, cuyas cintas están sujetas con otra rosa mas pequeña.

Nº 4. Sombrero-casquete de terciopelo con encaje, adornado por encima con una flor de capricho y un lazo de encaje de donde se escapa una plumita negra. Banda de encaje que sostiene por delante una florecilla.

Nº 5. Sombrero de terciopelo guarnecido por delante con un plegado derecho y adorna-



Nº 10. Platillo para lámpara.

do con un lazo y una margarita de follaje de terciopelo negro. Por detrás tiene una banda de terciopelo formado lazo sobre la cabeza y cuyos cabos forman draperías á los lados. Esta banda está guarnecida con un encaje blanco.

Nº 6. Sombrero de forma redondeada de raso plegado rodeado con una ruche que baja sobre una banda de encaje blanco. El delantero está adornado con un pajarillo puesto sobre un ramillete de rosas.

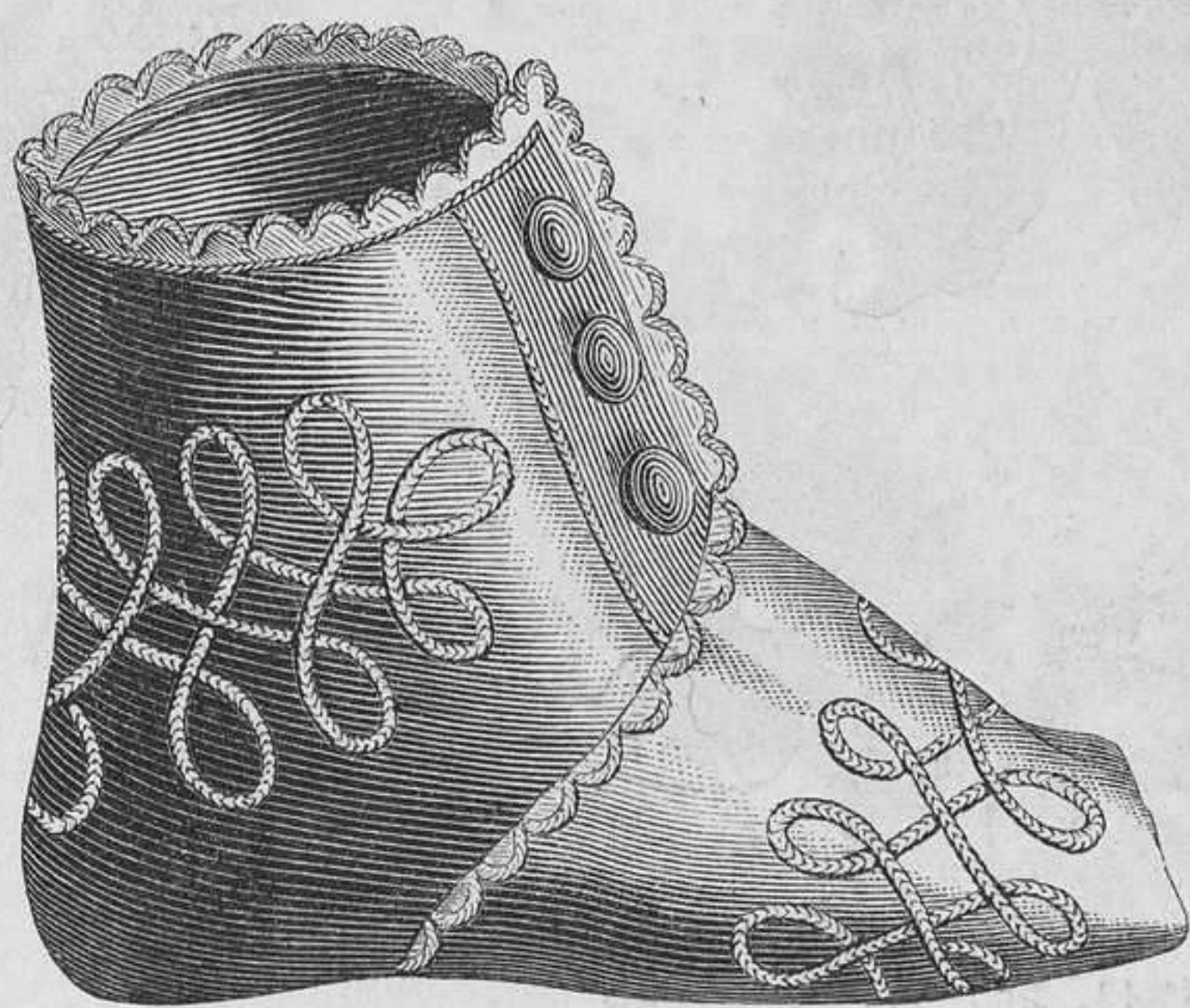
Nº 7. Toca de terciopelo, compuesta de un lazo de gruesas cocas y guarnecida con una pluma blanca rizada. Cintas que se atan por detrás.

indispuesto, y se espera su restablecimiento para volver á oír esa magnífica creación lírica.

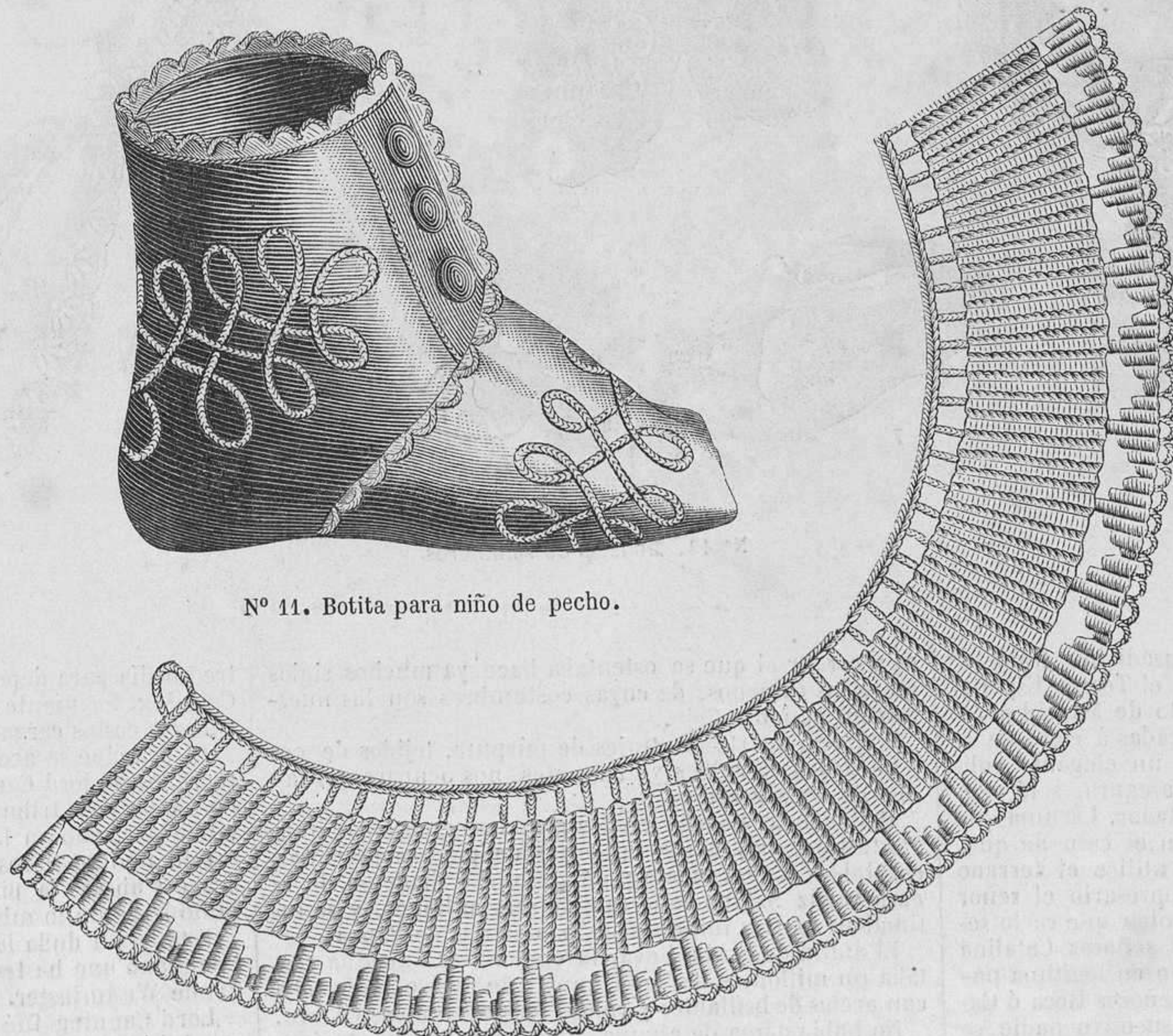
En el teatro de Jovellanos se representó una sola noche el juguete en tres actos, arreglado del italiano por el señor Rosell, con el título de *la Carta de Saturnino*; escrita con fácil y agradable forma, su asunto era excesivamente trivial y se hallaba desarrollado con escasa meditación, lo cual desagradó á los espectadores hasta un punto demasiado rigoroso, pues no tuvieron en cuenta las modestas pretensiones de la obra, y ni los esfuerzos del señor Mario, cada dia mas estimado, ni los de los demás actores, consiguieron evitar el fracaso. La

empresa de este coliseo no pone en juego toda la actividad necesaria en estas circunstancias; hoy anuncia cuatro obras. *Un artículo del código, Marineros en tierra, Contra viento y marea y Luis XVI.* Esto y mas necesita para llamar concurrencia, y no el gastado repertorio, con el cual tendrá el teatro desierto.

De la obra de Scribe *la Luna de miel*, ha sacado á relucir el señor Camprodon la zarzuela en dos actos *el Pan de la boda*, estrenada en el teatro del Circo (Bufos Arderius). No era digno, en verdad, este asunto, de ser acomodado á nuestra escena, y así se explica que no haya habido hasta ahora traductor decidido á hincarle el diente. A una exagerada inverosimilitud, reúne una insustancialidad abrumadora. Falto además de interés y reproduciendo lances que el auditorio zarzuelesco puede admitir porque los tiene relegados la olvido, necesitaba el auxilio de una música original y de una ejecución artística, y así como el escritor ha defraudado las esperanzas del público, así el señor Barbieri y los actores encargados de la obra han defraudado los deseos del señor Camprodon. Contiene la música cierto vigor y colorido, que revelan al maestro; algunas piezas se aplauden con justicia, pero puestas en comparación con las anteriores obras de este



Nº 11. Botita para niño de pecho.



Nº 12. Cuello al crochet para niño.

Nº 8. Sombrero de niño de forma bombeada, plegado al borde y adornado con carteras cuadradas y pluma blanca. Completan el adorno dos cintas con borlitas de seda.

Variedades.

De una correspondencia teatral escrita en Madrid tomamos las siguientes noticias relativas á las primeras novedades de la temporada:

El teatro de la Opera ha abierto sus puertas con escasos abonados. La subida de precios no habrá dejado de influir en la soledad de los palcos y butacas. El número de asistentes al Paraiso tambien ha disminuido notablemente; el entusiasmo lírico corre parejas este año con el literario; alguna vez habían de igualarse el monstruo que se tragaba al público, con los modestos coliseos nacionales; ya lo están en la adversidad.

Tres óperas se han puesto en escena, *Coradino, Africana y Puritanos*. De la segunda ya se sabe que es el héroe Tamberlick á pesar del cansancio de sus facultades: en las otras dos partituras han sobresalido los señores Tiberini, alcanzando una brillante acogida. La señora Ortolani, á quien el público habia prodigado anteriormente sus simpatías, es objeto hoy de las mas benévolas demostraciones; su esposo colma los mas exigentes deseos y confirma su reputación de tenor excelente. El señor Everardi no pudo lucir en los *Puritanos* por hallarse

ingenio músico, resulta un doloroso contraste. El señor Escru, con una gracia demasiado *remolona*, representa un alcalde de monterilla bastante propio; la señorita Bernal exagera en el decir y en la acción; confunde en la pronunciación las *ies griegas* y las *elles* y canta con desigualdad, pues aunque su voz es flexible y sonora, no siempre acierta á modularla, y el tenor señor Villanova se descompone y amanera declamando, y en el canto resulta siempre frío é inexperto.

En suma; en la reciente producción del autor de *Flor de un día* no adelanta un paso ni el género bufo ni el dramático; es una obra mas, con versos ya líricos ó imperfectos, que ha obtenido un éxito regular, pero que es sin duda preferible al *can-can* en un acto titulado *Pascual Bailon*, en el cual los versos del señor Piedad y Brañas son un pretexto para que Arderius tuviera ocasión de reproducir parte del baile del *Carnaval de Versalles*, novedad presentada durante el verano en el Circo de Paul, con la circunstancia de que el director de los bufos *disidentes* carece de la inteligencia y de la gracia del primer bailarín inventor del *can-can* en cuestión. La señora Dolores Fernandez le acompaña y me duele ver malgastadas sus buenas disposiciones de actriz en estos deplorables extravíos de la escena.

El señor Arderius canta, además, en el *Jóven Telémaco*, *copliatas de circunstancias*, previo anuncio en los carteles, pero es lo mas sensible que los espectadores de butacas y palcos no aplauden los dicharachos contra determinadas personas y asociaciones, que pueden muy bien ser objeto de apreciaciones políticas, pero no de *burlitas* inculcas desde un lugar en que el decoro debe proscribirlas.

Variadas cerró sus puertas después de haber arrastrado una existencia penosa: el señor Delgado pasa á formar parte de la compañía del *Teatro español* y el señor Izquierdo á *Jovellanos*.

Los *Bufos* madrileños, competidores de los *Bufos* de Arderius, comenzarán en breve sus trabajos en el local del *Circo de Paul*, reformado en su mayor parte. Figuran al frente de la compañía el señor Orejon y la señora Hueto y dan entrada por *dos reales!*

Muy pronto pues, empezarán los susodichos trabajos. Los señores Catalina abren por fin el Teatro Español (antes del Príncipe). El ayuntamiento de Madrid parece que ha aprobado las obras verificadas á costa de la empresa, y las cuales transforman en un elegante coliseo, el antiguo corral que, según se asegura, será vendido en subasta pública al mejor licitador. Lástima que desaparezca este glorioso edificio, en el caso de que, como es probable, su nuevo dueño utilice el terreno para edificar casas. Su antiguo empresario el señor Roca ha publicado dos hojas para probar que se le separó del teatro arbitrariamente. Los señores Catalina han replicado en otro papel, que están en legítima posesión. Esta es la ocasión de que los señores Roca ó Catalina la adquieran, para que en lo sucesivo nadie se la dispute.

La primera obra nueva que allí se dará es una co-

media escrita en Barcelona por el señor don Gaspar Nuñez de Arce.

**

Cuando tanto se declama contra el lujo actual, bueno



Nº 13. Modelos de sombreros.

es recordar el que se ostentaba hace ya muchos siglos entre los romanos, de cuyas costumbres son las nuestras un pálido reflejo.

Dejando aparte los trajes de púrpura, tejidos de oro y bordados de rubíes y diamantes, nos ocuparemos tan solo de los accesorios.

Heliogábalo llevaba en las grandes ceremonias unas pantuflas enteramente cubiertas de piedras preciosas, esculpidas de un modo prodigioso. La diadema de la emperatriz Sabina valia mas de seis millones, y se estimaban en tres millones los pendientes de Popea.

El anillo que solia llevar la emperatriz Faustina costaba un millón, y Antonia, mujer de Druso, adornaba con aretes de brillantes y rubíes los peces de sus viveros.

No habia dama de alguna suposición que no tuviese dobles joyas, las mas pesadas para el invierno, las mas ligeras para el verano.

Los zapatos y las botinas que reemplazaron á las sandalias, sujetas á la pierna por medio de cintas de oro, tenían las suelas rodeadas de perlas, y la parte superior cubiertas de arabescos de oro y de diamantes.

El abanico, que no se cerraba como el nuestro, consistia en un tejido de plumas sedosas artísticamente montadas sobre una armazón redonda, oval ó triangular, en cuyo centro brillaba un espejo de oro ó de acero bruñido, rematando en un mango de marfil delicadamente cincelado.

Para protegerse contra los ardores del sol, llevaban sombrillas iguales á las nuestras, pero realzadas tambien por el oro y las piedras preciosas.

Por último, si no usaron guantes, lo cual no está todavía bien averiguado, en cambio se cubrían los dedos de sortijas, que valian un tesoro, y no solamente se adornaban los cabellos, el pecho y los brazos, con una multitud prodigiosa de joyas, sino que hasta rodeaban de espléndidos aros la garganta de los pies.

¿Tiene por ventura comparación con esta pesada y fastuosa magnificencia nuestra moda actual, ligera, graciosa y llena de sencillez en medio de sus mismos esplendores?

Lo que hacemos ahora cuando mas, es imitar su caprichos, y en efecto, limitándonos á un solo detalle, ¿no recuerdan esas lindas corbatitas, que se usan todos los inviernos formadas de un *petit-gris* ó una pequeña marta, aquellas culebras hermosas é inofensivas que las damas romanas rodeaban á su cuello ó á sus brazos? Sin embargo, entre un capricho y otro, media un abismo: el precio.

**

Los periódicos ingleses nos dan cuenta de una escena singular y que acredita los nobles sentimientos de gratitud de un soberano indio.

El lunes de la semana pasada los muchos paseantes que se dirigian á la abadía de Westminster fueron testigos del acto siguiente:

Un príncipe indio, revestido de su riquísimo y ostentoso traje oriental y acompañado de su primer ministro y de un pintoresco séquito, entró en el sagrado recinto de la ilustrada tumba de lord Canning. Seguíanle muchos criados llevando sobre sus cabezas cestos cargados de flores.

El príncipe se acercó á la piedra que cubre los restos mortales de lord Canning, pronunció algunas palabras en elogio y en tributo de reconocimiento hácia su equitativo gobierno en la India, se arrodilló religiosamente, arrojó algunas flores al sepulcro, hizo una oración en árabe y abrazó la piedra tumular. Las gentes de su séquito hicieron lo mismo.

Esta es sin duda la primera ceremonia del culto mahometano que ha tenido lugar en el interior de la abadía de Westminster.

Lord Canning fué el antepenúltimo gobernador general de la India, y el primero que llevó el título de virey. No hace tres años que dejó de existir.

**